

Mercado de trabajo, distribución del ingreso y pobreza en la Argentina de la post-Convertibilidad. Balances y perspectivas. CEPED, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2012.

Tendencias de movilidad social desde la perspectiva de las trayectorias inter-generacionales de clase: entre el cambio estructural, el modo de regulación estatal y las recompensas económicas. RMBA. 1995 / 2010.

Pla, Jésica.

Cita: Pla, Jésica (Noviembre, 2012). Tendencias de movilidad social desde la perspectiva de las trayectorias inter-generacionales de clase: entre el cambio estructural, el modo de regulación estatal y las recompensas económicas. RMBA. 1995 / 2010. *Mercado de trabajo, distribución del ingreso y pobreza en la Argentina de la post-Convertibilidad. Balances y perspectivas*. CEPED, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jesicalorenpla/36>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <http://www.aacademica.org>.

Tendencias de movilidad social desde la perspectiva de las trayectorias inter-generacionales de clase: entre el cambio estructural, el modo de regulación estatal y las recompensas económicas. RMBA. 1995 / 2010¹.

Lic. Jéssica Lorena Pla²

La fase político-económica que comenzó luego de la crisis social y política por la cual atravesó el país a fines del año 2001 y comienzos del año 2002 se caracterizó por presentar un proceso de crecimiento económico que fue acompañado por una recuperación tanto de las tasas de empleo como de los indicadores sociales en general, junto a un dinamismo de la rama industrial mayor al de la década inmediatamente anterior.

Es en este contexto que analizaremos las principales tendencias en términos de movilidad social. Nos interesa identificar cómo esos cambios estructurales han afectado las trayectorias de movilidad social, tanto en términos absolutos como en términos relativos. El primer análisis nos lleva a conocer cuáles han sido las trayectorias típicas que efectivamente han ocurrido durante el periodo, y cómo se diferencian o se asemejan a las de la década anterior. El segundo análisis, en cambio, nos permite establecer las clases entre las que existe mayor o menor afinidad (en términos de movilidad) y las diferencias *relativas* entre las diferentes trayectorias de clase en cuanto sus posibilidades de moverse por la estructura social.

1. La caracterización de las trayectorias inter generacionales desde la mirada de la “movilidad absoluta”. RMBA: 1995 / 2011

El análisis de la movilidad social absoluta parte de una tabla que pone en relación las clases de destino y las de origen: los porcentajes de destino darían cuenta de la forma que dicha estructura asume al momento de realización de la encuesta. Los porcentajes de origen, en cambio, darían cuenta de una “estructura anterior”, con la cual es posible comparar los resultados actuales. Sin embargo, como ya dijimos, este procedimiento no necesariamente nos permite inferir sobre las estructuras sociales de periodos determinados, pues los “Padres” (Principal Sostén del Hogar de Origen –PSHO- en nuestra denominación) no fueron extraídos de una muestra aleatoria, sino que son producto de una técnica retrospectiva. El ciclo vital en el que se encuentre el encuestado, la edad, la edad de los padres al momento en que él nació, entre los principales factores, no permite inferir que los marginales de origen sean representativos de un tiempo histórico determinado.

¹ El presente trabajo es parte de la tesis presentada para obtener el título de Dra. en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires, titulada “Trayectorias inter-generacionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad. Área Metropolitana de Buenos Aires. 2003 – 2011”, dirigida por el Dr. Eduardo Chávez Molina. Por favor, no citar sin consultar a la autora (jesticapla@gmail.com).

² Becaria de Posgrado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Investigadora del Proyecto PICT 2011-2189 “Tendencias y transformaciones en la estructura social: El impacto de los procesos de movilidad social en los horizontes de consumo”, dirigido por el Dr. Eduardo Chávez Molina en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Por este motivo, una primera aproximación a conocer la estructura de clases de la RMBA, la hacemos por medio de la comparación de las distribuciones de clases y estratos en cada uno de los años que utilizamos para nuestra caracterización. Como cada una de esas muestras es aleatoria y probabilística, si nos permite analizar los cambios en la distribución de clases, tanto a nivel agregado (cuadro 1.1) como desagregado (cuadro 1.2).

Cuadro 1.1: Clase social de los encuestados según año. RMBA. 1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10

	1995	2003/4 -	2007	2009/10
I Clase Media alta	24,5%	18,8%	19,7%	13,8%
II Clase Media	16,9%	11,1%	14,0%	10,0%
III Clase media rutinaria	16,2%	21,2%	18,6%	19,9%
IV Clase trabajadora calificada	27,8%	34,6%	33,1%	41,5%
IV Clase trabajadora marginal	14,6%	14,3%	14,6%	14,8%

Base³: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=985; 2003/4 n= 626 2007 n= 727; 2009/10 n= 412). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Existe una tendencia a que disminuyan la proporción de personas ocupadas en las clases mejor posicionadas de la estructura social, mientras que tienden a incrementarse los puestos de clase media rutinaria o no calificada y en particular los de clase trabajadora, manual, con algún tipo de especialización o calificación.

La proporción de personas (en el rango etario 25-65) pertenecientes a la clase media alta disminuye levemente⁴. Este proceso se explica particularmente por efecto de la disminución de los pequeños propietarios (cuadro 1.2). En un trabajo anterior (Pla y Salvia, 2011: 208) encontramos la misma tendencia. Allí sostuvimos, interpretación que rescatamos, que ese proceso se explica como efecto del proceso destructivo sobre estos sectores que generó la apertura comercial y la concentración económica durante el período de reformas estructurales que se abrió a mediados de la década de los setenta y que se consolidó en los noventa. En el mismo sentido Fachelli (2009: 131), utilizando un modelo de estratificación que considera al hogar como unidad de análisis, señala que entre los años 1997 y 2002 el estrato alto disminuye en términos relativos.

Por otro lado, diferentes autores (Kessler y Espinoza; 2007: 18; Filgueira y Geneletti, 1981), interpretan que durante los años noventa se asistió a un incremento puestos laborales profesionales, como producto de un aumento de la demanda de trabajadores calificados por los sectores de alta productividad, el proceso de tercerización del modelo económico (Léopore y Salvia, 2008: 32), junto a un incremento de los años de escolaridad de las cohortes más jóvenes. Los datos del cuadro 1.2 no nos permiten decir que este proceso se haya reforzado entre 1995 y finales de la década del 2000, ya que las variaciones son poco relevantes en términos estadísticos. Sin embargo, tomando las precauciones antes mencionadas podemos ver que entre los PSHO (Cuadro A.1.1 del anexo) de las personas encuestadas en 1995

³ Los totales no coinciden con los marginales para la clase de destino de las tablas de movilidad porque allí trabajamos solamente con los casos para los cuales hay información sobre la clase social de los padres. No obstante, una comparación de dichos marginales y los resultados de este cuadro nos permite ver que, en términos de tendencias, no hay diferencias sustanciales.

⁴ La disminución en el año 2009/10 es más difícil de explicar, aunque sospechamos que dada la cantidad menor de casos, puede deberse a la dificultad de captar estos estratos en las encuestas de hogares (Dalle, 2012: 113).

había una cantidad menor de profesionales, lo cual si bien no nos habla de ningún periodo histórico particular nos permite inferir que hacia 1995 había más personas con posiciones profesionales que las que habían vivido en hogares con igual formación (más adelante veremos que esto se corresponde con las tendencias de movilidad social, la composición y el reclutamiento de cada clase permitirá ver el fenómeno en mayor amplitud).

Con respecto a la clase media no profesional, pero con algún tipo de propiedad o de calificación técnica, hecho que lo distingue de la Clase media rutinaria, se mantuvo levemente estable, con una tendencia a disminuir, pero con leves oscilaciones. En general se ubica entre el 10% y el 15% en todo el periodo, las oscilaciones pueden deberse a la profesionalización de los sectores más dinámicos de la economía, que implicaría movimientos ascendentes y la asalarización de los menos calificados, pasando a integrar el núcleo de la clase media rutinaria.

En esa línea, diferentes estudios (Jorrat, 2004; Kessler y Espinoza, 2007; Lépoire y Salvia, 2008; Salvia y Pla, 2009) han documentado que no obstante la proporción de asalariados se mantiene estable a lo largo de la década del noventa, la misma ha ido cambiando en su composición, debido a la ruptura de la hegemonía del sector industrial y el mayor dinamismo del sector servicios en general y el comercio en particular (CIFRA-CTA, 2011). Este fenómeno se refleja en un aumento de los puestos de servicios, administrativos y rutinarios, tal como se evidencia en el cuadro 1.1 La proporción de clase media rutinaria, después de un leve crecimiento, tiende a mantenerse estable⁵.

La devaluación de la moneda que se dio luego de la crisis del año 2001 – 2002 y el mayor impulso y dinamismo del mercado interno tuvo efectos dinámicos sobre el empleo. Este proceso podría estar explicando el incremento de las personas ocupadas en posiciones de clase trabajadora calificada asalariada⁶. Durante el periodo 2003-2011 el mayor crecimiento de los asalariados se dio en las ramas de la construcción (100%), los hoteles y restaurantes (76%), los servicios financieros e inmobiliarios (58%), la industria manufacturera (44%), el Transporte-almacenaje-comunicaciones (30%) y el comercio (29%) (Dalle, 2012: 97). Es decir, que el sector industrial y los sectores asociados al mismo (logística) recuperan participación en la absorción de empleo.

En síntesis, la clase media asalariada de rutina o de baja calificación mantiene su peso relativo a lo largo de los quince años que analizamos, mientras que la clase trabajadora, manual, con calificación, aumenta, en proporción mucho mayor al resto de las clases. Como veremos a continuación, este cambio en la estructura social hacia una mayor demanda de puestos manuales calificados tiene su correlato en una mayor herencia para esta clase, es decir en menores probabilidades de movilidad social, o de cambio de posición con respecto al hogar de origen.

⁵ En un trabajo reciente, Dalle (2012: 97) señala que entre 2003 y 2011 hubo un crecimiento de la clase media asalariada, indicando que su proporción pasó del 43,7% al 46,8%, explicado particularmente por un incremento de 3.5 puntos porcentuales en el estrato inferior (rutinario). Si bien el interpreta esos guarismos como incremento, consideramos que las diferencias son mínimas, y que tenderían en mayor medida a dar cuenta de una estabilidad de este sector en cuanto su participación en la población ocupada. Un estudio propio anterior (Salvia y Pla, 2009) señala evidencias en el mismo sentido. Con datos a nivel país de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, se indica que los asalariados no profesionales (entre los que estarían puestos de clase media y de clase media alta, se ubicaría alrededor del 50% tanto en 2004 como en 2008).

⁶ Sacco (2011a; 2011b) encuentra evidencias en el mismo sentido, de un incremento de la clase obrera asalariada, usando el esquema de Torrado que nosotros también utilizamos.

Para completar el panorama, es singular la estabilidad que asume la clase peor posicionada en términos de estratificación: la clase trabajadora no calificada, con ocupaciones de tipo rutinario se mantiene en alrededor del 15% a lo largo de todo el periodo. Si bien no es nuestro objetivo analizar los procesos de clases sociales en clave formalidad - informalidad, es de esperar que sea en esta clase donde se concentren los mayores porcentajes de informalidad (nótese que esta clase está compuesta por obreros no calificados, trabajadores cuenta-propia y empleados domésticos, todas ocupaciones tradicionalmente asociadas a la irregularidad frente a la seguridad social)⁷, evidenciando una característica propia de Latinoamérica, la persistencia de una estructura heterogénea y de una masa de población que se mantiene periférica a los centros dinámicos de la estructura social, con independencia del ciclo económico⁸.

Cuadro 1.2: Clasificador Socio Ocupacional de los encuestados según año. RMBA. 1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10

CSO	1995	2003 / 4	2007	2009
Directores de empresas	2,6%	1,4%	1,9%	0,2%
Profesionales en función específica asalariados	6,5%	5,9%	6,2%	5,3%
Profesionales en función específica autónomos	5,2%	5,6%	6,6%	3,6%
Propietarios de pequeñas empresas	0,2%	0,0%	1,1%	0,0%
Pequeños productores autónomos	9,9%	5,8%	3,9%	4,6%
Cuadros técnicos y asimilados	16,9%	11,1%	14,0%	10,0%
Empleados administrativos y comerciantes	16,2%	21,2%	18,6%	19,9%
Trabajadores especializados autónomos	12,4%	14,5%	11,3%	22,1%
Obreros calificados	15,4%	20,1%	21,8%	19,4%
Obreros no calificados	4,2%	4,7%	4,5%	5,6%
Peones autónomos	1,6%	1,8%	1,0%	1,0%
Empleados domésticos	8,8%	7,9%	9,1%	8,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=985; 2003/4 n= 626 2007 n= 727; 2009/10 n= 412). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Movilidad social “absoluta” o la dupla “cambio - estructural”

El análisis de movilidad absoluta permite comenzar a ilustrar, a delimitar tendencias, sobre la forma que ha tomado la estructura social. Muchos y extensos han sido los debates sobre la pertinencia o no del uso de las tablas de movilidad y los índices que de ella se desprenden para dar cuenta de cambios las tendencias de movilidad social. Si bien este tipo de abordajes tiene limitaciones metodológicas, las mismas no son inherentes a la técnica sino a la pertinencia de las respuestas que se puede dar con ellas. Los debates se han centrado en que un análisis de este tipo no permite dar cuenta de la desigualdad social endógena a una sociedad, porque las mismas cambian, sus estructuras cambian y las personas pueden verse “forzadas” a ocupar diferentes tipos de empleos. Pero este tipo de análisis es pertinente cuando el objetivo es dar cuenta de los cambios sustantivos y estructurales de la sociedad (Carabaña, 1999; Fachelli y

⁷ En este sector, igualmente, se observan cambios cualitativos con respecto a la informalidad, en particular en el sector de Servicio Doméstico, debido a la acción de las campañas realizadas por distintos organismos públicos (en especial la Administración Federal de Ingresos Públicos y el Ministerio de Trabajo) hacia el sector entre otras cosas simplificando el régimen de aportes impositivos al sector, impactó positivamente en su nivel de formalización aunque aún muestra valores bajos en relación al potencial de empleo doméstico pasible de “blanqueo”. Chávez Molina (2010b) señala que la tasa de registración de las empleadas domésticas en una casa era de 5,4% en el año 2004, incrementándose en el año 2010 al 15%.

⁸ Salvia y otros (2008); Comas (2010); Chávez y Gutiérrez Ageitos (2009); Salvia y Pla (2009); Vera (2012); Chávez Molina, Pla, Molina Derteano (2011); Donza et. al (2008); Phillip, et. al (2007).

Pérez Roldan, 2012a). Es decir, los cambios estructurales existen y retomando la clásica y no por simple iluminadora formula de Marx, los trabajadores, “libres” en su doble sentido, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo donde la misma sea requerida: el trabajo no por sufrir incontables y trascendentes mutaciones ha dejado de ser el estructurador de las relaciones sociales (Postone, 2006; Danani y Grassi, 2009). El modo en que lo hagan dependerá, entre muchísimos e incontables factores, del origen social de esa persona.

Esta aproximación, entonces, nos permitirá responder ¿en que proporción se movieron las personas en cada uno de los años y hacia donde lo hicieron con respecto a la posición social del PSHO? Al hacerlo, estamos dando cuenta de uno de nuestros objetivos, el de caracterizar, las trayectorias inter-generacionales de clase (origen - destino) de la población ocupada durante un proceso de media duración 1995 / 2010.

Comenzaremos con una mirada global sobre los índices de movilidad (cuadro 1.3)⁹. El análisis temporal nos permite dar cuenta de manera más integral de las tendencias que describen a una sociedad, al hacerlo en términos comparativos. Las personas no solamente “se mueven” sino que “se comparan”: no es lo mismo una sociedad que durante décadas mantiene sus índices de movilidad sin modificarse que otra en la cual varían (Carabaña, 1999). Tampoco es lo mismo una sociedad que mantiene índices estables pero cambian en su composición: puede ser que la misma proporción de sujetos ocupe una clase social diferente a la del PSHO, pero la misma puede ser más “cercana” o lejana”, puede ofrecer menores o mayores recompensas económicas y estar asociada a condiciones diferenciales de vida.

Cuadro 1.3: Índices absolutos de movilidad social. RMBA. 1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10

Índices	1995		2003/4		2007		2009 / 10	
	Índice ¹⁰	% ¹¹	Índice	%	Índice	%	Índice	%
Movilidad	66,8%		63,7%		58,8%		57,4%	
Movilidad ascendente	38,5%	58%	37,7%	59%	36,7%	62%	33,5%	58%
<i>ascendente de corta distancia</i>	15,9%	41%	19,0%	51%	16,8%	46%	20,4%	61%
<i>ascendente de larga distancia</i>	22,6%	59%	18,7%	50%	19,9%	54%	13,1%	39%
Movilidad descendente	28,3%	42%	26,0%	41%	22,2%	38%	23,9%	42%
<i>descendente de corta distancia</i>	16,4%	58%	15,2%	59%	14,8%	67%	16,1%	67%
<i>descendente de larga distancia</i>	11,9%	42%	10,7%	41%	7,3%	33%	7,8%	33%
Movilidad de corta distancia	32,3%	48%	34,3%	54%	31,6%	54%	36,5%	64%
Movilidad de larga distancia	34,6%	52%	29,4%	46%	27,2%	46%	20,9%	36%
Movilidad estructural	19,4%	29%	13,1%	21%	22,2%	38%	15,5%	27%
Movilidad circulatoria	47,4%	71%	50,5%	79%	36,7%	62%	41,8%	73%
Índice de disimilitud	13,9		14,6		20,4		18,7	

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=862; 2003/4 n= 578; 2007 n= 668; 2009/10 n= 373). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP.

En 1995 más personas se encontraban en una clase social diferente a la del PSHO, con respecto al año 2007, tendencia decreciente que se confirma en la serie de los cuatro años. Ahora bien, esto no nos permite hacer ninguna inferencia sobre “a donde fueron” esos hijos, en uno y otro año. Si es posible, en cambio, hacer una primera

⁹ En el anexo pueden consultarse las tablas de movilidad social con los absolutos, para cada uno de los años.

¹⁰ Se presentan los índices tradicionales de movilidad social, los cuales siempre son calculados sobre el N total.

¹¹ Se calcula el porcentaje que explica de la movilidad total de cada tipo, es decir es una estandarización sobre el total de cada tipo de movilidad. El N en cada caso es el correspondiente a cada tipo de movilidad (total de la movilidad, total de la movilidad ascendente, total de la movilidad descendente).

reflexión sobre el hecho de que estos cambios pueden responder a mutaciones de la estructura de clases de cada periodo, considerando que el país atravesó, como ya se dijo, desde 1976 por un proceso de apertura, y de des-industrialización, a la par de una tercerización de la economía. Ahora bien, ese proceso fue consolidado durante toda la década de 1990, por lo cual la tendencia a menor movilidad social en términos de tendencia estructural es un movimiento esperable que responde a ese proceso.

La tasa de movilidad ascendente ha sido descrita como el indicador de apertura de una sociedad, pues daría cuenta de cuantas personas pudieron acceder a una posición que incluye mejores condiciones que la de su origen social. La misma tiende a disminuir a lo largo del periodo considerado, en particular hacia fines de la década. Sin embargo, esa tendencia decreciente no revierte la relación movilidad ascendente / descendente: en todos los años la primera predomina por sobre la segunda.

Como ya señalamos, importa también cuánto se movieron quienes efectivamente se movieron, qué distancia trazaron. En 1995 la movilidad de corta distancia, a posiciones de clase cercanas, explicaba el 48% de la movilidad, y por consecuencia la de larga distancia explicaba el 52%. Es decir, era casi similar, pero con una leve prevalencia de la de larga. Esta tendencia se revierte en la década del dos mil, con mayor énfasis hacia el final de la misma.

Cabe entonces preguntarse ahora sobre dos cuestiones centrales en el análisis de los procesos de movilidad inter-generacional. La primera pregunta sería ¿Cómo se distribuyeron quienes comparten un mismo origen social? La respuesta nos permite analizar el grado de herencia o de movilidad al interior de cada origen social, es decir que lo que se comparan son las filas de la tabla, las cuales conceptualmente representan la distribución de cada clase según el origen social del individuo¹².

La segunda pregunta sería ¿cómo se compone cada clase social? es decir ¿de dónde “vienen” quienes comparten una misma posición de clase? La respuesta nos permite comparar si el origen social de las personas se diferencia cuando se pertenece a una u otra clase, razón por la cual se trabaja con cada una de las columnas y se comparan entre si¹³.

Jorrat (2000: 203-204) menciona que hasta la irrupción de Goldthorpe (1987), existía un acuerdo generalizado en la literatura referida a estudios sobre movilidad ocupacional en torno a dos hipótesis: la del cierre social y la de la existencia de una zona de amortiguamiento¹⁴. La tesis central de la primera de ellas es que la clase alta “reclutaba” la gran mayoría de sus miembros internamente o bien de estratos cercanos (generando, consecuentemente, una movilidad de corta distancia): supone la idea de que existe una barrera entre la clase superior y el resto de las clases. La hipótesis de la zona de amortiguamiento refiere a la existencia de una división entre las ocupaciones manuales y

¹² Referimos a los porcentajes de salida, *outflows*, en el capítulo metodológico pueden encontrarse mayores especificidades con respecto al modo en que son calculados.

¹³ Porcentaje de entrada, *inflows*.

¹⁴ Estas hipótesis pueden ser medidas tanto en términos absolutos como relativos, tal como indica el mismo Goldthorpe (1987: 121) “La tesis de cierre, de amortiguamiento y de contrabalanceo tendrían mucho más para ofrecer si son referidas tanto en términos relativos como absolutos” (Traducción propia). El origen de estas tesis se encuentra en Glass (1954), y han sido objeto de debates teóricos, por ejemplo Parkin (1972), con su tesis del cierre social y Giddens (1979). Agradezco al Lic. Diego Quartulli los aportes para pensar este tema.

las no manuales que se traduce en una dificultad para cruzar “esa zona”, es decir para seguir una trayectoria de movilidad de largo alcance, ya sea hacia arriba o hacia abajo.

En pos de simplificar el análisis compararemos los dos años centrales en términos de las muestras con las que trabajamos. No obstante, en el anexo se encuentran ambos tipos de tabla para toda la serie completa, y de ser necesario podrá recurrirse a su lectura interpretativa a lo largo del capítulo.

Cuadro 1.4: Tabla de movilidad, porcentajes de salida (outflows). RMBA. 1995 - 2007/8

Clase del PSHO		Clase del encuestado					Total
		I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	IV Clase trabajadora marginal	
I	1995	36%	21%	14%	20%	8%	100%
	2007	51%	14%	19%	11%	5%	100%
II	1995	26%	33%	28%	11%	2%	100%
	2007	44%	24%	12%	12%	8%	100%
III	1995	32%	26%	18%	19%	4%	100%
	2007	30%	21%	25%	17%	6%	100%
IV	1995	20%	13%	17%	35%	15%	100%
	2007	8%	13%	16%	46%	16%	100%
V	1995	14%	11%	11%	31%	34%	100%
	2007	10%	8%	16%	35%	31%	100%
Total	1995	25%	18%	17%	27%	13%	100%
	2007	21%	15%	18%	33%	13%	100%

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=862; 2007 n= 668). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Volvamos a los comienzos de este capítulo. Allí decíamos que entre la mitad de la década de los noventa y la mitad del periodo de mayor regulación estatal que comenzó en el año 2003 era posible observar un cambio en el peso de cada clase en la estructura social, en particular una disminución de la clase media alta, una estabilidad de las clases medias y un incremento de la clase trabajadora calificada. Ahora bien, ¿cuál es la relación entre estos movimientos y el origen social?

En el año 2007 es mayor la reproducción de la clase media alta, pero también entre la clase media: mientras en 1995 casi cuatro de cada diez personas de origen clase media alta ocupaban la misma clase, esa proporción aumenta en el año 2007 al 50%. Otro modo de ver la reproducción o herencia entre clases medias altas es considerando “la esquina superior”, es decir tomando las clases I y II en su conjunto: mientras en 1995 la herencia entre esas clases era del 50%, en el 2007 se incrementa al 70%. Este primer acercamiento nos estaría abonando la hipótesis de la clausura o cierre social (Goldthorpe, 1987; Espinoza, 2002).

El examen de las tasas de entrada, es decir, de la composición de las clases sociales (cuadro 1.5), nos muestra que en 1995 todas las clases fueron reclutadas de clase trabajadora calificada en una proporción superior al 35%. Si los análisis de movilidad absoluta relacionan los procesos de movilidad con los de cambio estructural, este dato estaría visualizando la existencia de un proceso de ruptura de la sociedad salarial, a partir de una *desindustrialización-terciarización* de la economía, que comenzó a observarse en 1970 y se consolidó a lo largo de las décadas siguientes (Torrado, 1992; Jorrot, 1987; Jorrot, 1997). Estos cambios produjeron un desmembramiento de la clase trabajadora y

un desperdigamiento de esos “hijos” por toda la estructura social. En el caso de los trabajadores que ascendieron a puestos no manuales, de clase media, podrían ser los casos de movilidad espuria que señalaban Kessler y Espinoza (2007).

Cuadro 1.5: Tabla de movilidad, porcentajes de entrada (intflows). RMBA. 1995 - 2007/8

Clase del PSHO		Clase del encuestado					Total
		I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	IV Clase trabajadora marginal	
I	1995	37%	30%	22%	18%	16%	25%
	2007	39%	14%	17%	5%	6%	15%
II	1995	7%	13%	11%	3%	1%	7%
	2007	8%	6%	2%	1%	2%	4%
III	1995	14%	16%	12%	8%	3%	11%
	2007	28%	27%	26%	10%	9%	19%
IV	1995	37%	35%	48%	59%	53%	47%
	2007	22%	49%	48%	76%	67%	55%
V	1995	6%	7%	7%	12%	28%	11%
	2007	4%	4%	7%	8%	17%	7%
Total	1995	100%	100%	100%	100%	100%	100%
	2007	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=862; 2007 n= 668). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Distinta es la tendencia hacia finales de la década del dos mil. En el año 2007 no en todas las clases sociales el reclutamiento fue en su mayor parte en la clase trabajadora calificada: en el caso de la clase media alta, la proporción de un tercio disminuyó a un quinto (37% vs. 22%), mientras que es mayor el porcentaje que presenta la clase media y como se mencionó anteriormente del reclutamiento en la misma clase. Si en 1995 el 35% de la clase media era reclutada en personas con origen clase trabajadora calificada y en 2007 ese porcentaje asciende a casi el 50%, este cambio evidencia un nuevo canal de movilidad ascendente desde la clase trabajadora, probablemente sustentado en el rol de la educación, particularmente terciaria (Dalle, 2011a).

Con respecto a la clase media rutinaria, la de empleados administrativos y de servicios, tanto en el año 1995 como en el año 2007 la mitad provenía de orígenes de clase trabajadora, en particular de la mejor posicionada al interior de la misma. Ahora bien, es interesante observar la serie completa de años (cuadros A.1.7 y A.1.9 del anexo), ya que aporta algunos datos de relevancia sociológica. Como dijimos en el año 1995, es decir luego de dos décadas de desmantelamiento del modelo sustitutivo de importaciones, la mitad de la clase media de rutina, es decir empleos no manuales sin calificación especial, se reclutaba de padres con el mismo origen. Ese porcentaje desciende en el año 2003 / 4 a alrededor del 40% y para el año 2009 / 10 se incrementa al 60% superando incluso el porcentaje de herencia en la misma clase. Es decir que en este año la mayor proporción de personas en dicha clase provienen de orígenes sociales trabajadores. El análisis de la movilidad social absoluta refleja los movimientos que se producen por cambios en la composición estructural de las clases (o en la demanda de puestos de trabajo) y, en consecuencia, es la movilidad que los individuos “sienten”.

Analicemos ahora las personas de origen de clase media rutinaria y trabajadora calificada, quienes se distribuyeron en forma similar en los dos periodos considerados; sin embargo la clase trabajadora calificada tuvo mayor reproducción

en 2007, cuando casi la mitad de las personas de ese origen tienen la misma clase del PSHO mientras que en 1995 la proporción era de alrededor de un tercio¹⁵. Este proceso podría estar explicando los menores niveles de movilidad en el año 2007, aunque un análisis exhaustivo debería considerar que desde el año 2003 a la actualidad la clase trabajadora calificada ha mejorado sus ingresos y condiciones de trabajo, producto de una revitalización de los sindicatos, mientras la clase media no calificada ha mantenido posiciones más estancas. Esta tendencia también es observable en el cuadro 1.5, donde las tasas de entrada indican que la mayor parte de la clase trabajadora calificada (76%) en el 2007 se reclutó de la misma clase, mientras en 1995 ese porcentaje era de alrededor del 60%. Si para su análisis de la década de los noventa Kessler y Espinoza (2007), en una localidad del Conurbano, observaban procesos de movilidad de corto alcance entre orígenes manuales y el sector no manual, de servicios, una primera mirada nos estaría indicando que esas tendencias podrían estar mutando, a la par de un modelo de desarrollo estatal con mayor intervención directa sobre la economía, los salarios y la distribución secundaria (Panigo y Neffa, 2009).

Este primer análisis, como no nos cansamos de repetir, queda al nivel de los cambios estructurales, que al afectar la disponibilidad de “vacantes creadas por el sistema” (Filgueira, 2001), fuerza u obliga cambios en las posiciones. Si bien este análisis no nos dice nada sobre la desigualdad en términos de oportunidades relativas (comparadas a otro origen, bajo un criterio de justicia social, como cita Carabaña, 1999), si nos permite caracterizar donde trabajan hoy las personas que trabajan y de donde vienen en términos de origen de clase quienes componen cada clase actual. Veremos a lo largo de este y el próximo capítulo que esta cuestión no es menor en términos de nuestro problema de investigación.

Relaciones entre la desocupación y el origen social

La década que comenzó luego de la crisis del 2001 – 2005 se caracterizó por presentar un descenso considerable y constante de las tasas de desocupación. Habida cuenta de ese hecho, creemos relevante y necesario revisar la posible asociación entre origen social, clase social y desempleo. Cambios en esa relación, probablemente influyen en las percepciones que los sujetos tengan sobre su propio lugar en la estructura social y el modo de organizar su vida cotidiana, fenómeno sobre el que se volverá en el capítulo siguiente: es comprensible que no es igual trabajar en una sociedad con una “amenaza” o “sombra” del 20 o 30% del desempleo que en una sociedad con tasas de un dígito. El desempleo no sólo afecta las posibilidades de reproducción material de la vida cotidiana. En una sociedad en la cual el trabajo es el articulador de las relaciones sociales, es un mecanismo de integración, la imposibilidad de emplearse tiene no sólo efectos materiales directos sino también simbólicos. El desempleo es el principal *riesgo* de una sociedad capitalista, el hecho de que una persona sólo tenga para reproducir su vida cotidiana su fuerza de trabajo, y que no pueda venderla en el mercado de trabajo, es el núcleo de la cuestión social.

¹⁵ En el cuadro A.6.7 podemos observar que esta tendencia de rigidización se da a lo largo de todo el periodo e incluso para el año 2009 / 10 se incrementa: del total de las personas con origen en la clase trabajadora con mayores calificaciones, la mitad ocupa la misma posición que el PSHO.

En el cuadro 1.6 se observan los cambios que ha sufrido la tasa de desempleo desde mitad de los años noventa hasta la actualidad. Si bien hay diferencias entre las fuentes analizadas, las mismas probablemente se deben a que en la encuesta del CEDOP analizamos la tasa de desempleo para la población universo de estudio entre 25 y 65 años, mientras que en la EPH es para el total de población activa. Esto no es menor, porque diversos estudios (Salvia et. al, 2008) han demostrado que los sectores jóvenes son lo más afectados por las tasas de desempleo.

Cuadro 1.6: Tasa de desocupación. RMBA. 1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10

	CEDOP*	EPH**
1995	13,2%	20,2%
2003/4	8,5%	16,4%
2007	6,6%	8,9%
2009/10	8,6%	8,9%

*Base: Población Económicamente Activa entre 25 y 65 años (1995 n=1135; 2003/4 n= 680 2007 n= 777; 2009/10 n= 451). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP.
 ** Elaboración propia en base a EPH-INDEC. Región GBA. La medición de desempleo en 1995 y 2003 corresponden a las mediciones de mayo del 2do trimestre. Los datos 2007 - 2009 se calcularon empleando la EPH "continua", 2dos trimestres).

Habiendo hecho esta aclaración metodológica, no obstante la misma, las tendencias son similares, marcando una caracterización de los periodos: una mayor concentración del desempleo en el año 1995 y una disminución particularmente relevante desde el año 2003 (para el total de la RMBA disminuye un 50% entre 2003 y 2007). Hacia el final de la década los valores tienden a homogeneizarse alrededor del 8% del total de la población económicamente activa. A partir de los datos presentados en el cuadro 1.7 observaremos la composición y la distribución según origen social de la población desocupada¹⁶.

Cuadro 1.7: Incidencia, distribución y tipos de movilidad de los Desocupados según origen social. RMBA. 1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10

Clase social de origen	1995	2003/4	2007	2009/10
	Incidencia			
I Clase Media alta	7,3%	3,8%	1,9%	8,0%
II Clase Media	9,5%	3,8%	16,7%	4,2%
III Clase media rutinaria	7,9%	4,0%	6,7%	6,5%
IV Clase trabajadora calificada	15,2%	12,5%	5,2%	9,1%
IV Clase trabajadora marginal	24,8%	7,4%	15,5%	7,7%
Distribución				
I Clase Media alta	12,7%	7,4%	4,4%	12,1%
II Clase Media	4,5%	1,9%	11,1%	3,0%
III Clase media rutinaria	6,0%	7,4%	20,0%	12,1%
IV Clase trabajadora calificada	53,7%	70,4%	44,4%	63,6%
IV Clase trabajadora marginal	23,1%	13,0%	20,0%	9,1%
Total	100%	100,0%	100,0%	100,0%
Índices de movilidad				
Movilidad	79,8%	76,6%	75,5%	72,5%
Hacia la desocupación (total muestral)	13,5%	8,5%	6,3%	8,1%
Hacia la desocupación (total de móviles)	16,9%	11,2%	8,4%	11,2%

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=996; 2003/4 n= 632; 2007 n= 713; 2009/10 n= 406). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

¹⁶ Los cuadros A.1.11 a A.1.18 del anexo completan esta información.

Si en la tabla de movilidad (ver anexos) se incorpora como una categoría de destino los desocupados, las tasas de movilidad aumentan con respecto a la de la población ocupada. Esto es esperable porque es mayor la cantidad de gente que ocupa un lugar diferente a la clase social del PSHO, donde solo consideramos la inserción de clase efectiva, no la condición de actividad. Ahora bien ¿cuál es la proporción de personas que “se movieron”, con respecto a una ubicación del PSHO, hacia la desocupación? En 1995 representaba el 13,5% del total de la población económicamente activa de entre 25 y 65 años. Esa proporción disminuyó constantemente, en consonancia con la disminución de la población desocupada a nivel general del mercado de trabajo. Es decir, y como era esperable, entre la década de los noventa y la del dos mil disminuyó la proporción de personas que transitaban intergeneracionalmente hacia la desocupación.

Ahora bien, dicho esto, aún más interesante en términos de trayectorias de clase es analizar la relación en términos de movilidad hacia e incidencia de la desocupación según la clase social del PSHO.

Los desocupados se distribuyen de manera desigual, en tanto su composición, según la clase de origen. En el año 1995 quienes provenían de un hogar de clase media técnica o de Clase media rutinaria eran quienes menos integraban la composición total del universo de desocupados (alrededor del 5% del total), mientras que la clase trabajadora de mayor calificación era la que aportaba en mayor medida a la desocupación: mas de la mitad del total de los desocupados de 1995 tenían esta clase como origen social. Este hecho no es de extrañar si consideramos que la apertura y flexibilización comercial, de la mano de la Ley de Convertibilidad generaron un desmembramiento de la estructura social en términos de desaparición (quiebra, cierre por falta de competitividad) de las industrias locales, junto a un proceso de concentración, fenómeno que habría afectado en mayor medida la inserción de quienes tenían como origen social esa misma posición de clase. Diferentes estudios de movilidad social durante el periodo sustitutivo de importaciones (Beccaria, 1978; Filgueira y Geneletti, 1981), habrían tendido a coincidir en el hecho de que las oportunidades de movilidad social para la clase trabajadora asalariada tendieron a volverse más rígidas hacia el final de ese periodo. En particular, las oportunidades de movilidad por medio de la educación habrían estado hegemonizada por las clases medias de menor calificación, fenómeno ya observable desde mediados de siglo (Torrado, 1992).

Recordemos que los procesos de cambio estructural generaron una demanda de puestos en las clases asociadas al sector servicios, tal como señalamos en el capítulo anterior. Esta tendencia se mantuvo hasta el año 2003-4, comprensible dado que era el comienzo de una nueva fase político - social. Hacia el año 2007 las personas con origen en clase trabajadora calificada representaban menos de la mitad, y la de la clase media rutinaria había aumentado. Nuevamente, este cambio puede obedecer a cambios en la demanda, a una re-composición del sector asociado a la industria y una mayor incertidumbre en términos de inserción ocupacional para los provenientes de hogares de clase media rutinaria. Si bien la proporción del 20% disminuye al 12% en el periodo 2009/10 la diferencia con el año 1995 sigue siendo considerable.

La clase de origen media alta mantiene una participación estable a lo largo del tiempo, reflejado en términos de distribución como de incidencia. Este hecho demuestra que es la clase que, a lo largo de casi dos décadas, ha sido menos afectada por el desempleo.

Distinta es, en cambio, la situación de las personas con origen clase trabajadora marginal. Su participación en la desocupación, tanto en términos de peso al interior de la categoría como de incidencia, es relativamente estable (y de las mayores) entre 1995 y 2007, y solo se observa una tendencia decreciente para el periodo 2009 / 10. La participación constante en la desocupación de esta clase no debería ser interpretada como una ventaja relativa en términos de su posición, sino a su propia ubicación desigual y vulnerable en términos de origen de clase. La ocupación de quienes tienen este tipo de origen no necesariamente refleja condiciones de empleo decentes, sino que muchas veces la concepción de ocupación / desocupación puede ser matizada por la propia posición en la estructura social: no es lo mismo la percepción de estar desempleado de un trabajador que un mes antes tenía un empleo registrado que de quien está acostumbrado a realizar trabajos eventuales, *changas*, en el marco, probablemente, de actividades informales (Comas, 2010). La disminución a la mitad (tanto como distribución como por incidencia) hacia el periodo 2009 / 10 podría indicar un mayor campo de oportunidades para esta clase, aunque los datos deberían ser relativizados, dado que en dicho periodo se trabajan con pocos casos, y las tendencias son un tanto disruptivas con la que se observa hasta el momento.

Esta breve digresión ha tenido como punto central analizar la asociación entre condición de actividad, en particular la situación de desocupación, y origen social. Principalmente, ha pretendido caracterizar las trayectorias de clase que delimitan a las personas desocupadas y el modo en que las mismas van cambiando a lo largo de los periodos, fotografías, probablemente incompletas, de diferentes modos de regulación e intervención estatal sobre la economía. Los resultados nos permiten aportar un panorama más completo sobre las relaciones entre clase y oportunidades de inserción laboral, e ilustrar sobre los cambios en la estructura del empleo.

En síntesis, con los datos observados hasta ahora podríamos decir que el periodo que se inició en el año 2003, las trayectorias de clase se volvieron más rígidas en dos sentidos particulares: mayor reproducción de la clase media alta, aunque complementariamente con un mayor dinamismo de ascenso desde posiciones de clase media hacia las mejores posicionadas en la estructura social. En este caso, se podría estar asistiendo a una flexibilización del límite de clase, extendiéndose a posiciones medias, pero a la vez haciéndose más rígida con respecto a las posiciones más bajas de la estructura social.

Por otro lado, hacia finales de la década del dos mil estaría comenzando un proceso de re-conformación de la reproducción intergeneracional de la clase trabajadora calificada. Este proceso de reproducción en esta clase había dejado de caracterizar a la Argentina de los años noventa, atento al proceso de reconfiguración de la estructura social, la tercerización de la economía y una mayor prevalencia de los puestos en el sector servicios.

Como ya dijimos las tendencias de movilidad social absoluta nos permiten describir pero no analizar las pautas de estratificación a partir de una idea de igualdad / desigualdad de oportunidades. También mencionamos, siguiendo a Carabaña (1999) su análisis reviste vital importancia ya que los cambios estructurales se reflejan inmediatamente en la

misma y es esta movilidad la que los individuos experimentan. Creemos que en este sentido los procesos analizados iluminan de manera esclarecedora sobre la relación entre los cambios estructurales en términos de posiciones disponibles o no, y quienes son los que efectivamente ocupan esas posiciones. De este modo, hemos intentado vincular la disponibilidad de puestos con los canales que vinculan a los individuos con los mismos (Filgueira, 2000).

Pero los individuos no sólo experimentan, sino que también se “comparan” con otros individuos, en ese punto es que entra en escena el análisis de la movilidad relativa, en el cual subyace un interés por develar los mecanismos de desigualdad subyacentes en los procesos sociales, es decir un análisis endógeno del proceso de estratificación (Cortés y Escobar Latapí, 2005).

2. Análisis del patrón de fluidez social

En el apartado anterior dimos cuenta de las potencialidades pero también los límites del análisis de movilidad “absoluta”. En particular el hecho de que al comparar dos distribuciones con marginales diferentes, los cambios entre una o otra posición pueden ser forzados por los cambios en la estructura social que representan esos marginales diferentes que determinan que unas clases dejen de tener peso, otras pasen a tener más peso, y las personas se muevan por ese efecto de esas variaciones. No nos dice nada de la movilidad relativa, aquella que nos indicaría el grado en que el origen social afecta las oportunidades relativas, de acceder a las diferentes posiciones.

Análisis de la estabilidad del régimen de fluidez social

A pesar de nuestro interés en realizar análisis de tipo comparativo para poder caracterizar el periodo actual en términos de movilidad inter generacional de clase, hasta ahora no hemos realizado más que comparaciones “estáticas” en el sentido que hemos aplicado técnicas y modelos a cada uno de los periodos. Pero no hemos puesto a prueba estadística si la pauta de movilidad se mantiene estable a lo largo de las casi dos décadas de análisis.

La tesis de la “fluidez constante” fue formulada por Erikson y Goldthorpe (1992). Sostuvieron que las desigualdades de herencia en relación a la movilidad inter generacional se mantienen estables a lo largo de los años, para cualquier sociedad medianamente industrializada, con predominio familiar nuclear y del mercado de trabajo (Boado, 2008).

Señala Jorrot (2011a) que el modelo de fluidez constante tendía a exhibir una fuerte estabilidad a través de las cohortes entre orígenes y destinos. Por ello Powers and Xie (1992) plantean un modelo log-multiplicativo (*log-multiplicative layer effect model*) de efectos de niveles, conocido como modelo de diferencias uniformes (*Unidiff* en la denominación de Erikson y Goldthorpe, 1992), que considera no solo la existencia de un patrón común sino también de coeficientes de asociación de variables que darían cuenta de la intensidad de la fluidez (Fachelli y Roldan, 2012a: 28): supone entonces que todas las razones de chances se mueven en una misma dirección de de un periodo al otro.

Cuadro 2.1: Ajuste de los modelos temporales de Fluidez Constante y Cambio Uniforme. RMBA. 1995 - 2007

Modelo de fluidez constante (1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10)						
	G2	gl	SIG.	Seudo R2	BIC	ID
Independencia condicional (PO) (PD)	468,60	64	0,00	-	-31,90	17,2%
Fluidez constante (PO) (PD) (OD)	82,2	48	0,00	82,5%	-293,1	6,5%
Efecto Multiplicativo Uniforme por cohortes (<i>unidiff</i>) (PO) (PD) (OD)	149,6	60	0,00	68,1%	-319,7	9,0%
Parámetros de periodos						
1995	2003/4		2007	2009/10		
1,0000	1,2046		2,0979	2,1396		

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP. O=Origen. D=Destino. P=Periodo.

Entonces, considerados los casos de todos los años, en tanto origen y destino, podemos ver que ninguno de los dos modelos (tres, considerando la independencia entre origen y destino en cada uno de los periodos), produce un buen ajuste si se considera el valor de la significancia. Considerando otros indicadores menos “estrictos” en términos estadísticos podemos ver que el modelo de fluidez constante mejora en un 82% al de independencia condicional, mientras que el de efecto uniforme solo lo hace en un 68%: es decir que *no puede sostenerse que entre 1995 y 2009 se haya mantenido estable el patrón de movilidad social intergeneracional*, lo cual es consecuente con el análisis que hemos realizado hasta el momento.

En el mismo sentido pueden analizarse los parámetros del Modelo de Efecto Multiplicativo Uniforme para cada periodo¹⁷. Todos los periodos subsiguientes a 1995 adquieren valores superiores a 1, en particular en el año 2007 se duplica, lo cual estaría visualizando que entre la población ocupada *existen menores probabilidades de tránsito entre las clases sociales*.

Ahora bien, como menciona Jorrat (2011a: 32) el análisis de estos modelos puede ser muy poderoso para detectar tendencias dominantes en los datos, pero es a la vez “algo crudo” para describir con precisión los cambios que han ocurrido. El análisis de las probabilidades relativas nos permite ver en una forma aún mucho más explícita la desigual distribución de oportunidades. Este examen nos permite responder a la pregunta ¿las oportunidades de acceder a la clase mas alta, se encuentran distribuidas de forma igualitaria? ¿Y a la clase más baja? Este examen permitirá dar respuesta de manera mucho más gráfica a estas preguntas.

Las trayectorias intergeneracionales de clase desde la mirada del ascenso social

Hasta hora hemos visto que entre 1995 y 2007 la sociedad, atravesada por profundos cambios económicos, políticos y sociales, se volvió cada vez más rígida en términos de los patrones de movilidad social inter generacional. Se trata

¹⁷ Para hacerlo, lo que se hace es situar en 1 el parámetro del periodo “más lejano en el tiempo”, y compararlo con los subsiguientes. Si son menores que uno la asociación entre orígenes y destinos será más débil y si son mayores es indicativo de que es más intensa que en el primer periodo (Jorrat, 2011a: 32).

de un análisis relevante porque pone de manifiesto las desiguales diferencias en cada periodo de un trabajador ocupado de “moverse” por la estructura social.

Un modo de analizar las oportunidades relativas de movilidad social es establecer el punto de referencia, de comparación, siempre en la razón de las oportunidades de los originarios de una determinada clase social de interés. De este modo podemos ver de manera gráfica los cambios en las condiciones de competencia en el sistema de movilidad social, con independencia de oscilaciones económicas (Cortés y Escobar Latapí, 2005: 158).

En el cuadro 2.2 presentamos este ejercicio tomando como comparación cuatro grupos de interés relevante para nuestro problema de investigación: la clase media alta, la clase media y la clase trabajadora marginal, en todos los casos, de igual origen social. Adicionalmente, se compara el total de la clase trabajadora con el total de la clase media (agregando los tres grupos que la componen), con el objeto de medir cambios en la probabilidad relativa de traspasar la barrera manual / no manual.

Cuadro 2.2: Probabilidades relativas de moverse hacia la clase más alta, la clase media y la clase más baja. RMBA. 1995 – 2003/04 – 2007 – 2009 / 10.

Clase de origen	Probabilidad alcanzar la clase mas alta			
	1995	2003/04	2007	2009 /10
Clase Media Alta	1,00	1,00	1,00	1,00
Clase Media	0,62	1,12	0,74	0,36
Clase media rutinaria	0,83	0,33	0,41	0,38
Clase trabajadora calificada	0,43	0,25	0,08	0,10
Clase trabajadora marginal	0,28	0,27	0,11	0,04
Probabilidad alcanzar la clase media				
	1995	2003/04	2007	2009 /10
Clase Media Alta	0,75	0,60	0,71	0,32
Clase Media	1,74	0,48	0,40	0,39
Clase media rutinaria	1,00	1,00	1,00	1,00
Clase trabajadora calificada	0,93	0,39	0,55	0,68
Clase trabajadora marginal	0,53	0,43	0,57	0,53
Probabilidad alcanzar la clase más baja				
	1995	2003/04	2007	2009 /10
Clase Media Alta	0,18	0,10	0,12	0,09
Clase Media	0,03	0,28	0,20	0,30
Clase media rutinaria	0,09	0,17	0,15	0,11
Clase trabajadora calificada	0,35	0,72	0,45	0,39
Clase trabajadora marginal	1,00	1,00	1,00	1,00
Probabilidad relativa de pasar de la clase trabajadora a la clase media				
Clases Medias	1,00	1,00	1,00	1,00
Clase Trabajadoras	0,29	0,24	0,15	0,21

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Las *chances* relativas de alcanzar la clase más alta disminuyen a medida que en el origen social es menor. Esta tendencia se hace más evidente en los periodos más recientes: mientras que en 1995 las personas ocupadas de origen clase trabajadora calificada tenía la mitad de las probabilidades que las personas de clase media alta de llegar a esta última clase, en 2007 esa proporción disminuyó a casi el 100%. También disminuyeron las probabilidades relativas de la clase media rutinaria, es decir que se agrando la brecha entre orígenes de clase al interior de la clase media, siendo en la actualidad “mas cercanas” la clase media técnica y la alta. Si bien hay mas movilidad, como observamos en los primeros apartados de estos capítulos, la clase media también se dualiza, y las posiciones menos aventajadas van “quedando más lejos” de las posiciones mejor ubicadas en la estructura social. Es de esperar que esta situación tenga su correlato en las interpretaciones que la clase media rutinaria tiene sobre su propio lugar en la estructura social, tema sobre el que volveremos en el capítulo 6, en consonancia con lo que analizaremos en el próximo apartado de este mismo capítulo.

A su vez, las clases medias altas redujeron sus *chances* relativas de descenso social, tanto a la clase media como a la trabajadora, como a la media de rutinaria.

Con respecto a esta probabilidad de acceder a la clase media, según el origen social, si bien para el conjunto de la clase trabajadora disminuye constantemente (0.29 a 0.15 en 1995 y 2007 respectivamente), la probabilidad de las personas de origen clase trabajadora de acceder a la clase media rutinaria es negativa en todo el periodo: en 1995 quienes tenían un origen de clase trabajadora poseían casi las mismas chances que quienes habitaban un origen clase media rutinaria de pertenecer a esta clase social, proporción que para 2007 era del 0.55. Sin embargo, en este caso creemos importante rescatar que entre 2003/2004 y 2007 la misma aumenta un 40% (de 0.39 al ya mencionado 0.55) y para el 2009/10 ascendió aun más (0.68), tendencia que menos pronunciada se observa en la clase trabajadora marginal. En nuestra interpretación, estos movimientos no son menores, en un contexto de crecimiento económico y mayor regulación estatal, estos cambios en el patrón de fluidez social indican que, con independencia del stock o de los puestos disponibles, la clase trabajadora calificada que viene de un hogar con igual calificación comienza a tener chances relativas de acceder a la clase media de rutina similares a quienes ocupan esa posición habiendo reproducido la misma. Es decir, las distancias entre estos estratos, se tienden a hacer más chicas.

El análisis realizado en las últimas páginas nos permite sostener que para el caso de la RMBA no hay entre la década de los noventa y la actual un régimen de mayor fluidez, sino por el contrario el régimen de movilidad se ha vuelto cada vez más riguroso. A pesar de una tasa de movilidad social absoluta alta, y de una preeminencia de la movilidad ascendente, la misma se ha debido a cambios estructurales, pero no a una mayor fluidez del régimen de clases. Comparativa y relativamente (como diría Carabaña, en términos de justicia social), la estructura de clases en tanto trayectorias intergeneracionales se ha vuelto más rígida en los últimos 15 años.

Ahora bien, nos preguntamos si frente a este aumento de la desigualdad relativa cabe esperar un aumento de brechas sociales en tanto recompensas.

Hipótesis sobre la dinámica de movilidad social: cambios, rupturas y continuidades en las recompensas monetarias

Hemos observado que en las últimas dos décadas las personas se “movieron”: lejos de ser una sociedad rígida, la sociedad Argentina tiene patrones de movilidad social atendibles en términos internacionales (Jorrat, 2007). No obstante, también hemos visto que hay menos personas que se mueven con respecto a dos décadas atrás, y que el patrón de fluidez social, en términos relativos, se ha vuelto más rígido. Es decir, no sólo hay menos “movilidad absoluta”, lo que podría explicarse por cambios en las distribuciones de empleo, sino que hay menos movilidad “relativa”, es decir menos fluidez en la estructura social: quien nace en un hogar perteneciente a una clase social determinada tiene más chances de pertenecer a la misma posición que de moverse a otra, fenómeno que sucede en particular en los extremos de la estructura social.

Ahora bien, sostenemos que podría existir un posible cambio en las recompensas que las clases sociales recibirían, atento al cambio de modelo de regulación estatal, a la recomposición del empleo y a una “contrarreforma” en el sector de la seguridad social, en términos de una recuperación de los contenidos garantistas del Estado (Danani y Hintze, 2011a). Estos cambios, son difíciles de observar en términos de movilidad social, porque los procesos de movilidad social son de largo plazo, y tardan en “asentarse”. Uno de los motivos de la comparación temporal fue observar si existían o no esas pautas cambiantes. En términos de movilidad relativa, se observa tendencia hacia una mayor rigidización, es decir un mayor condicionamiento del origen social para la probabilidad de ocupar las diferentes posiciones de la estructura social. Ahora bien, diferentes estudios (Calvi y Cimillo, 2011; Kessler, 2011) han dado cuenta de la existencia de cambios en torno a las condiciones de vida de las clases trabajadoras.

Complementariamente nuestro análisis descriptivo de la movilidad social nos permitió ver algunos cambios en la herencia y el reclutamiento de las clases. Ahora bien, un análisis complementario es de relevancia para nuestra indagación. Se trata de ver las recompensas en términos de ingresos, en clave comparativa entre los diferentes periodos.

Nuestro objetivo aquí es dar cuenta del cómo las desigualdades de clase se traducen en desigualdades económicas que se transmiten de generación en generación y si esos ribetes se mantienen ante la nueva fase política y económica¹⁸.

¹⁸ En un trabajo anterior (Pla y Salvia, 2011) realizamos un ejercicio similar, con datos a nivel nacional provenientes de la Encuesta de la Deuda Social Argentina.

Cuadro 2.3: Media de ingresos individuales según clase social. RMBA. 1995 - 2003 / 04 - 2007 - 2009 / 10

Clase Social Actual	1995		2003 / 4		2007		2009	
	MEDIA	BRECHA	MEDIA	BRECHA	MEDIA	BRECHA	MEDIA	BRECHA
Clase Media Alta	1553	1,6	1239	1,7	3697	1,9	3642	1,4
Clase Media	928	1,0	797	1,1	1960	1,0	3479	1,4
Clase media rutinaria	971	1,0	676	1,0	1990	1,0	2853	1,1
Clase trabajadora calificada	727	0,8	577	0,8	1351	0,7	2244	0,9
Clase trabajadora marginal	477	0,5	321	0,5	807	0,4	1511	0,6
Total	966	1,0	709	1,0	1902	1,0	2518	1,0

*Se consideran los ingresos declarados. Cuando no declara monto de ingreso pero responde en una escala ordinal, se le imputa el promedio de los valores de la categoría que seleccionó. ** Las brechas de ingresos hacen comparables la distribución de ingresos al interior de cada estrato, en los diferentes años del periodo. Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años. Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Considerando como “1” la media total de ingresos de la población ocupada entre 25 y 65 años¹⁹, podemos analizar cuanto se “aleja” o se “acerca” la media de ingresos cada clase social con respecto a esta. Mientras más alta la clase social, mayor la “recompensa recibida” en términos de ingreso, tendencia creciente hasta el año 2007.

Existe una distribución desigual de los ingresos al interior de la estructura de clases, que se mantiene como tendencia en todo el periodo analizado. No obstante esa tendencia general distingue particularidades.

La clase media alta mantiene hasta el año 2003 / 4 su participación en la distribución del ingreso, y la incrementa levemente hacia el año 2007, sin embargo empieza a perder participación dos años después, hecho que se corresponde con los datos hallados por Pla y Salvia (2009). Observando los estratos que componen esta clase²⁰ vemos que los directivos y propietarios de empresas suelen tener mayores recompensas que los profesionales.

La clase media, compuesta de puestos principalmente técnicos, mejora a partir del año 2003 su participación, al igual que la clase media rutinaria, compuesta de puestos administrativos y rutinarios, *aunque esta última en mucho menor medida*. Sin embargo las distingue el hecho que entre los años 2007 y 2009 /10 *la clase media recupera un 40% de capacidad de obtención de ingresos y la clase media rutinaria solo un 10%*.

Esta diferencia al interior de la clase media se torna aún mas relevante si analizamos las medias de cada estrato que compone las clases²¹ (Cuadro A.2.1 del anexo): el estrato más bajo de la clase media, sector compuesto por empleados administrativos y comerciantes, mantiene estable su media de ingresos en todos los años considerado, en una medida que se corresponde con la media de ingresos de la población ocupada, sólo en 2009 / 10 recupera levemente (10%) su participación; *pero la contracara de ese leve incremento es la participación del estrato obrero calificado, que mientras en 1995 percibía recompensas monetarias un 30% por debajo de la media general de ingresos, esa proporción se incrementa levemente durante las dos décadas analizadas y en 2009 / 10 alcanza el valor de 1, es decir se corresponde con la media general de ingresos*, tal y como lo hacia durante todo el periodo anterior el estrato más bajo de la clase media. Sintéticamente,

¹⁹ Para sistematizar el análisis, se considero solo los casos de población ocupada sobre los que tenemos información sobre el hogar de origen. No obstante, se compararon los resultados con la población total dentro de ese rango etario y no se encontraron diferencias significativas.

²⁰ Cuadro A.2.1 del anexo.

²¹ Cuadro A.2.1 del anexo.

hacia el periodo 2009 / 10 los obreros calificados ganaban “casi lo mismo” que los empleados administrativos y comerciantes. Decimos “casi” porque estos siguen ganando un poco más solo que la brecha disminuyó entre estos estratos. Complementariamente, este estrato medio bajo vio incrementar su brecha con los puestos técnicos y similares, que hasta 2007 se mantenían en proporciones similares pero en 2009 /10 se “disparó” hacia arriba, superando por 30% al otro estrato.

Otro proceso de interés para nuestro análisis es que la clase trabajadora marginal mantiene estable su participación en la distribución del ingreso durante todo el periodo, pero entre los años 2007 y 2009 se ve relativamente mejorada, presentando una variación del 50%. Esta mejora se explica por la dinámica del estrato obrero no calificado, posiblemente “empujados” por la recomposición de la clase obrera calificada, la recomposición de las paritarias sindicales, la mejora del salario mínimo (Palomino, 2007; Novick, 2006; Panigo y Neffa, 2009), procesos que han sido descritos en el capítulo anterior. Estos hallazgos nos permiten sostener que se asiste a una recomposición de la clase trabajadora, mayor a la de los puestos menos calificados de la clase media. Este proceso los “acercaría” en términos simbólicos, aunque en términos de movilidad social, tanto absoluta como relativa, vimos que la movilidad social tiende a ser menos probable en estos estratos.

Pero más aún, nos interesa indagar en las diferencias que puedan existir en tanto recompensas monetarias según el origen social. Sostenemos que las diferencias de recompensas se encuentran influenciadas no sólo por la condición efectiva de clase, en tanta condición en un espacio económico determinado, sino por el origen social de cada sujeto. De modo más simple, transitar trayectorias de clase intergeneracionales móviles o estancas puede tener efectos diferenciales sobre los ingresos laborales, debido a la reproducción de desigualdades sociales que implica la clase social en tanto espacio social. En el cuadro 2.4 se presentan las brechas de ingresos respecto a la media correspondiente al total de personas ocupadas de 25 a 65 años, para cada espacio de asociación entre origen y destino. El objetivo de este ejercicio es comparar los ingresos de las diferentes clases sociales diferenciando por origen social²², observar las posibles diferencias y particularmente las continuidades o cambios a lo largo de las dos décadas de análisis.

²² Una vez obtenida la media de ingresos laborales de cada intersección de la matriz, se calcularon las diferencias de medias entre cada una de las medias de cada una de las celdas de la matriz contra la media total de referencia y se aplicó una prueba de medias, T Test. Ambos datos, diferencia y significancia, los resultados completos se pueden ver en los Cuadros A.2.3 y A.2.7 del anexo, mientras que en el cuadro 2.4 se especifica la confianza obtenida en cada celda.

Cuadro 2.4: Brecha de ingresos individuales con respecto a la media total según Clase social y Clase del PSHO. RMBA. 1995 y 2007

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	IV Clase trabajadora marginal	
1995						
I	<u>1,5*</u>	0,8**	1,0	1,1	0,5	1,1***
II	1,6*	<u>0,7*</u>	0,9	0,7	0,4*	1,0
III	1,9*	1,4**	<u>1,0</u>	0,6*	0,3*	1,3*
IV	1,6*	1,0	1,1*	<u>0,7*</u>	0,5*	0,9**
V	1,9**	0,9	0,6*	0,7**	<u>0,6*</u>	0,8**
Total	1,6*	1,0	1,0	0,8*	0,5*	1,0
2007						
I	<u>2,3*</u>	0,9	1,7	0,9	0,4*	1,7*
II	1,4**	<u>1,4</u>	0,9	0,5*	0,9	1,2
III	1,8*	1,2**	<u>1,2**</u>	0,6*	0,4*	1,2**
IV	1,7*	1,0	0,9**	<u>0,7*</u>	0,4*	0,8*
V	1,9**	0,7*	0,4*	0,6*	<u>0,4*</u>	0,6*
Total	1,9*	1,0	1,0	0,7*	0,4*	1,0

Prueba de medias Significativa al *99%, **95%, ***90%. Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP (1995 n=862; 2007 n=668)

En el cuadro anterior se reproduce, en los marginales de columna, la información analizada unos párrafos más arriba, según la cual la pertenencia a una clase social determina desiguales y decrecientes recompensas monetarias laborales. Los marginales de fila, en cambio, nos dan una información aún más rica e interesante en nuestro análisis, pues nos permite responder a la pregunta de si la clase social de origen determina diferenciales en los ingresos laborales: Efectivamente, independientemente de la condición de clase actual, el destino de una persona se traduce en ingresos desiguales, y lo hace con mayor énfasis en el año 2007. En dicho año, una persona que a los dieciséis años habitaba un hogar de clase media alta gana 70% más que la media de ingresos laborales, mientras que alguien que habitaba un hogar de clase marginal gana un 40% menos, distancia que se modifica muy levemente hacia el periodo 2009 / 10²³. La desigualdad en términos económicos se encuentra asociada no sólo a la posición de clase sino también a la posición de origen.

Para ver esta asociación en mayor desagregación, es necesario observar al interior de la tabla de movilidad, con las medias de ingresos laborales con respecto al total. Una primer mirada podría sostener que el ascenso social (recordemos que está identificado en las celdas por debajo de la diagonal de movilidad), no necesariamente representa una ventaja en términos de recompensas laborales, pues quienes se encuentran en estas celdas por lo general tienen ingresos inferiores o menores a los de su grupo, mientras que quienes reproducen la clase social tienen ingresos relativamente mayores, tendencia que se especifica aún con mayor claridad en el año 2007. Un ejemplo de esto son las personas de clase media alta que vienen de hogares con la misma posición de clase, en el año 2007 ganan 130% más que la media de ingresos, mientras que quienes pertenecen a esa clase pero provienen de hogares de Clase media rutinaria o clase trabajadora perciben ingresos entre el 70% y el 90% superiores a la media general, y similares a la media de su clase.

²³ Cuadro A.2.8 del anexo

Al analizar el total de las personas con posición de clase media puestos rutinaria, la distribución es bastante similar en ambos años, aunque como los datos de personas que ascendieron socialmente (pasando a ocupar puestos de clase media y media alta) no son significativos, si vemos que el origen social en la clase trabajadora, aunque se “pase” esa barrera no manual, tiene efectos desiguales. Dos años después los herederos de puestos de clase media rutinaria presentan medias de ingresos superiores al resto de la clase social. Kessler y Espinoza (2007) sostenían que durante la década de los noventa fue posible observar un crecimiento relativo de la disponibilidad de puestos laborales, que, por su calificación, corresponde a sectores medios, a la par de una paulatina reducción de los puestos correspondientes a sectores populares. Sin embargo, este proceso no se tradujo en recompensas efectivas, sino en la conformación de una generación de trabajadores que experimentó un proceso de movilidad social ascendente espuria: mejorar su posición en términos ocupacionales y ver decrecidas las recompensas sociales asociadas a ésta. Es decir, habría mutado la relación entre factores contingentes (educación, ocupación e ingresos) que dejan de comportarse en forma tradicional: la obtención de empleos mejor ubicados en la estructura social no necesariamente es igual a mejores ingresos. Algunos de los datos obtenidos nos permitirían volver a sostener esta hipótesis, pero estaría mutando hacia finales de la década del dos mil. Los herederos de clase media rutinaria recomponen sus ingresos pero lo hacen de forma tensionada pues “comparten” esos beneficios con la clase trabajadora calificada, convirtiéndola en una “clase en tensión o competencia”, por efecto de los cambios en el modelo económico. Ese espacio de competencia podría estar marcado en las clases medias rutinarias a nivel subjetivo y simbólico por la continuidad de sensaciones de inestabilidad de las ocupaciones alcanzadas y las dificultades para recomponerse después de episodios de descenso laboral o desempleo. Lo ganado por una generación, y en algunos casos, en el curso de la carrera laboral puede desaparecer debido a frecuentes cambios estructurales; en las clases trabajadoras calificadas, en cambio, la poca movilidad, pero el aumento del empleo y la recomposición de los ingresos laborales en comparación con las otras clases sociales, de manera relativa, podría generar efectos simbólicos asociados a una sensación de reproducción social ascendente, es decir reproducción de la clase social pero con mejoras en las condiciones de vida. En este punto, trayectoria inter generacional y trayectoria intra generacional se confunden. Hasta ahora hemos analizados las trayectorias inter generacionales, pero es sobre estas ideas que aquí esbozamos que en el capítulo siguiente analizaremos las trayectorias intra generacionales (de manera cualitativa), en relación con las percepciones sobre el propio lugar en la estructura social y los mecanismos de legitimación – distinción de esa posición.

Algunas evidencias e interpretaciones

Habiendo hecho un ejercicio de análisis estadístico de las tasas de movilidad absoluta, relativa y recompensas económicas desde la mirada intergeneracional, nos encontramos con un análisis complejo. En primer lugar, el análisis de movilidad relativa arroja resultados disímiles con el de movilidad absoluta ¿qué significa esto? Según Cortés y Escobar Latapí (2005) las oportunidades de movilidad absoluta están fuertemente influidas por los cambios económicos mientras que las relativas establecen la desigualdad con respecto a otras clases de ocupar tal o cual posición en la estructura social, independiente del desempeño económico.

Entre la década del noventa y finales del año 2000, las tasas absolutas de movilidad social disminuyeron, es decir que menos personas ocuparon una posición de clase diferenciada a la que tenía su hogar de origen; en particular se detectó una fuerte tendencia a la reproducción de la clase trabajadora de mayor calificación, con un reclutamiento en la misma clase, muy fuerte hacia el final del periodo, distinguiéndose de la década de los noventa donde había tenido un papel distribuidor por todas las clases sociales (efecto, como ya dijimos, del proceso de apertura, descentralización, desindustrialización y flexibilización de la economía). Asimismo en términos de movilidad absoluta la clase media de menor calificación fue una especie de “distribuidora” de posiciones, hacia las clases medias más altas y en menor proporción a la clase trabajadora, pero además la clase media de rutina perdió su *status*, en términos de las recompensas recibidas (Kessler y Espinoza, 2007).

Por otro lado, en los extremos de la estructura social se observa una tendencia a que el reclutamiento de las posiciones más ventajosas y más desacomodadas se de entre las mismas clases o entre clases aledañas, tendencia que se hace más fuerte hacia fines de la década del dos mil, en particular una mayor reproducción de la clase trabajadora calificada, probablemente como efecto de un mayor dinamismo de la economía en las ramas tales como industria, logística, construcción, de la mano de una mayor recuperación de la demanda agregada de empleo, fenómenos bien descritos en el capítulo anterior.

Esta primera mirada permitiría sintetizar que las hipótesis tradicionales de movilidad social, de zona de contención y de cierre social o barrera de clase, podrían estar reflejando cada vez de mejor manera la estructura de clases de la Región Metropolitana de Buenos Aires.

Caracterización de trayectorias de clase intergeneracional típicas

PSHO	Clase del encuestado				
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media baja	IV Clase trabajadora alta	IV Clase trabajadora baja
I	Distinción ingresos	Tránsitos probables absolutos y relativos	Barrera relativa	Tránsitos poco probables	Tránsitos poco probables
II	Menores ingresos				
III		Ingresos similares	Ingresos diferenciales	Menos probable	Barrera relativa
IV	Tránsitos poco probables		Menos probable	Competencia ingresos	Mayor reproducción absoluta
V	Distinción ingresos de este origen particular			Competencia ingresos	Tránsitos probables

Diferencias de ingreso descendentes →

Diferencias de ingreso descendentes ↓

Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, para dicha afirmación es necesario relevar el análisis del patrón endógeno de movilidad, desde un análisis *relativo* que permite interpretar la probabilidad de ocupar uno y otro espacio de la estructura social considerando en la

comparación los diversos orígenes sociales. Al hacer, por medio de diferentes pruebas y técnicas estadísticas, dicho análisis, observamos que el patrón de estratificación no se mantuvo estable, por el contrario, hay una tendencia hacia una mayor rigidización: aun sin tomar en cuenta que las estructuras ocupacionales o la demanda de empleo, el patrón de fluidez cambia, la sociedad se hace más desigual en términos de probabilidades de acceso. Los herederos de la clase trabajadora tienen menos oportunidades relativas de acceder a las clases medias, y estas últimas de descender. Esa tendencia que se cristalizó entre 1995 y 2009/10 no implica, no obstante, que las clases sociales sean lo mismo hoy que hace quince años: los espacios sociales cambian, y nuestra hipótesis es que los mismos, aun con mayor reproducción, han cambiado.

Un primer indicio de eso nos lo daría el análisis en perspectiva inter generacional y dinámica de las brechas de ingresos. Pertenecer a una clase social, como es esperable, implica desiguales recompensas económicas. Pero más aun, dicha desigualdad también es observable según el origen social, con independencia de la clase de destino y en asociación con ella: pertenecer a una clase alta pero venir de una clase de menor jerarquía no es lo mismo en términos de ingresos. Ahora bien ¿Por qué decimos que los espacios sociales pueden cambiar? porque el análisis de las brechas de ingresos entre clases nos permitió observar que las clases medias rutinarias si bien mejoran sus ingresos, se distancian cada vez más de las clases mejor ubicadas en la estructura social y se acercan a la clase trabajadora más calificada, por efecto de recomposición de su participación. Adicionalmente, la clase trabajadora marginal es la que tiene la peor participación, pero la misma en los últimos años ha mejorado sustantivamente en términos de variación porcentual.

Sostuvimos y volvemos a repetir que este efecto tiene se relaciona con una mayor regulación estatal, en términos de recomposición del sector industrial, paritarias sindicales, etc. (Palomino, 2007; Panigo y Neffa, 2009).

Efecto de conjuntos de ese cambio en el modo de regulación estatal, los indicadores sociales tienden a presentar una tendencia positiva, en particular la disminución de los niveles de pobreza y una recomposición de la distribución del ingreso. Las clases mejoran sus ingresos medios, y todas “acompañan” ese crecimiento, lo cual puede generar nuevas configuraciones subjetivas y simbólicas sobre el propio lugar en la estructura social. El incremento de la participación de la negociación colectiva del empleo asalariado del sector privado sin servicio doméstico avala la hipótesis de que el aumento de la cobertura de la negociación colectiva y/o la revitalización de los acuerdos y convenios pactados que revierte la descentralización de los noventa originan estructuras salariales más equitativas (Trajtemberg, 2011). La revitalización de los acuerdos en torno al Salario Mínimo, como señalamos en el capítulo 4, también tiene efectos sobre la recomposición de los ingresos, en particular de los sectores más desfavorecidos o en relaciones informales, como puede ser el de la clase trabajadora marginal, que si bien presenta ingresos menores al resto de las clases, su incremento en los últimos años de la década es relativamente superior al resto de las clases.

Producto de estos procesos, se ha producido un *acercamiento o convergencia* entre el salario de convenio y el salario de los mandos medios de las organizaciones empresarias que no están comprendidos en ningún mecanismo de determinación colectiva de salarios (Trajtemberg, 2011).

Si consideramos, como se ha sostenido, el sistema de estratificación como un complejo de desigualdades sociales conformado por tres elementos (procesos institucionales, reglas de asignación y mecanismos de movilidad social), consideramos que cada clase social va a tener, en un periodo histórico determinado, asociado un determinado “paquete de recompensas” que otorga un control desigual sobre ciertos recursos (Cortés y Solís, 2006), el análisis en términos de ingresos se tornó crucial para nuestro entendimiento de la desigualdad social que acompaña las trayectorias de clases diferenciales, pero también el modo en que los espacios sociales que las mismas configuran *mutan*, en particular en relación a los ingresos,

Ahora bien, el análisis de movilidad social revela únicamente la manera cómo las diferencias en la clase de origen generan o no generan diferencias en la clase de destino, limitando así las circunstancias sociales de cambio a los orígenes de clase desiguales. El supuesto epistemológico detrás de esto, es que habría igualdad de oportunidades si el logro ocupacional (clase de destino) no estaría relacionado con los antecedentes sociales (clase de origen). Dicho análisis puede ser criticado porque, aparte de la clase de origen, no aborda otros elementos que están más allá del control de las personas y que también afectan sus trayectorias de vida (Benavides, 2002: 476). Un primer examen en ese sentido se ha intentado realizar en este trabajo, señalando, de manera particular, líneas para continuar en el análisis.

Anexo estadístico

Cuadro A.1.1: Clasificador Socio Ocupacional del PSHO según año. RMBA. 1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10

CSO	1995	2003 / 4	2007	2009
Directores de empresas	4,1%	6,7%	5,7%	2,9%
Profesionales en función específica asalariados	4,5%	2,9%	2,5%	3,5%
Profesionales en función específica autonomos	2,3%	1,2%	2,8%	2,4%
Propietarios de pequeñas empresas	2,1%	0,5%	3,1%	0,8%
Cuadros técnicos y asimilados	6,5%	4,3%	3,9%	6,1%
Pequeños productores autónomos	12,3%	6,4%	1,2%	2,7%
Empleados administrativos y comerciantes	10,8%	16,9%	18,8%	15,5%
Trabajadores especializados autónomos	13,5%	14,8%	16,1%	20,8%
Obreros calificados	33,2%	31,2%	38,4%	35,7%
Obreros no calificados	7,0%	9,8%	5,8%	8,3%
Peones autónomos	3,3%	2,4%	1,3%	0,8%
Empleados domésticos	0,5%	2,9%	0,1%	0,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=873; 2003/4 n= 581; 2007 n= 669; 2009/10 n= 375). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.1.2: Clase social del PSHO según año. RMBA. 1995 - 2003/4 - 2007 - 2009/10

	1995	2003/4 -	2007	2009/10
I Clase Media alta	25,2%	17,7%	15,4%	12,3%
II Clase Media	6,5%	4,3%	3,9%	6,1%
III Clase media rutinaria	10,8%	16,9%	18,8%	15,5%
IV Clase trabajadora calificada	46,7%	46,0%	54,6%	56,5%
V Clase trabajadora marginal	10,8%	15,1%	7,3%	9,6%

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=873; 2003/4 n= 581; 2007 n= 669; 2009/10 n= 375). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A. 1.3: Tabla de movilidad. RMBA. 1995

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	79	46	31	43	18	217
II	15	19	16	6	1	57
III	30	24	17	18	4	93
IV	79	53	69	139	61	401
V	13	10	10	29	32	94
Total	216	152	143	235	116	862

X²: 117,33 Sig.: 0.000 - G²: 114,44 Sig.: 0.000. Gamma = 0,33 – Índice de disimilitud: 13,9

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=862; 2007 n= 668). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.1.4: Tabla de movilidad. RMBA. 2003 / 04

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	38	11	24	26	3	102
II	10	6	5	2	2	25
III	16	20	33	23	5	97
IV	34	26	45	112	49	266
V	12	4	16	35	21	88
Total	110	67	123	198	80	578

X2: 96,97 Sig.: 0.000 - G2: 97,66 Sig.: 0.000. Gamma = 0,37 – Índice de disimilitud: 14,66

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A. 1.5: Tabla de movilidad. RMBA. 2007

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	53	14	20	11	5	103
II	11	6	3	3	2	25
III	38	26	32	22	8	126
IV	30	48	58	169	60	365
V	5	4	8	17	15	49
Total	137	98	121	222	90	668

X2: 173,38 Sig.: 0.000 - G2: 171,47 Sig.: 0.000. Gamma = 0,51 – Índice de disimilitud: 20,44

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A. 1.6: Tabla de movilidad. RMBA. 2009 / 10

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	20	8	5	11	2	46
II	5	7	3	5	3	23
III	13	11	16	15	3	58
IV	15	14	43	104	34	210
V	1	0	6	17	12	36
Total	54	40	73	152	54	373

X2: 95,48 Sig.: 0.000 - G2: 91,05 Sig.: 0.000. Gamma = 0,50 – Índice de disimilitud: 18,68

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A. 1.7: Tabla de movilidad, porcentajes de salida (outflows). RMBA. 2003 / 04

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	37%	11%	24%	25%	3%	100%
II	40%	24%	20%	8%	8%	100%
III	16%	21%	34%	24%	5%	100%
IV	13%	10%	17%	42%	18%	100%
V	14%	5%	18%	40%	24%	100%
Total	19%	12%	21%	34%	14%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A. 1.8: Tabla de movilidad, porcentajes de entrada (inflows). RMBA. 2003 / 04

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	35%	16%	20%	13%	4%	18%
II	9%	9%	4%	1%	3%	4%
III	15%	30%	27%	12%	6%	17%
IV	31%	39%	37%	57%	61%	46%
V	11%	6%	13%	18%	26%	15%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A. 1.9: Tabla de movilidad, porcentajes de salida (outflows). RMBA. 2009 / 10

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	43%	17%	11%	24%	4%	100%
II	22%	30%	13%	22%	13%	100%
III	22%	19%	28%	26%	5%	100%
IV	7%	7%	20%	50%	16%	100%
V	3%	0%	17%	47%	33%	100%
Total	14%	11%	20%	41%	14%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A. 1.10: Tabla de movilidad, porcentajes de entrada (inflows). RMBA. 2009 / 10

Clase del PSHO	Clase del encuestado					
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	Total
I	37%	20%	7%	7%	4%	12%
II	9%	18%	4%	3%	6%	6%
III	24%	28%	22%	10%	6%	16%
IV	28%	35%	59%	68%	63%	56%
V	2%	0%	8%	11%	22%	10%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.1.11: Tabla de movilidad, porcentajes de salida (outflows). RMBA. 1995

Clase del PSHO	Clase del encuestado						
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	VI Desocupados	Total
I	33,8%	19,7%	13,2%	18,4%	7,7%	7,3%	100%
II	23,8%	30,2%	25,4%	9,5%	1,6%	9,5%	100%
III	29,7%	23,8%	16,8%	17,8%	4,0%	7,9%	100%
IV	16,7%	11,2%	14,6%	29,4%	12,9%	15,2%	100%
V	10,4%	8,0%	8,0%	23,2%	25,6%	24,8%	100%
Total	21,7%	15,3%	14,4%	23,6%	11,6%	13,5%	100%

Base: Encuestados activos entre 25 y 65 años (n=996). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A. 1.12: Tabla de movilidad, porcentajes de entrada (inflows). RMBA. 1995

Clase del PSHO	Clase del encuestado						
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	VI Desocupados	Total
I	36,6%	30,3%	21,7%	18,3%	15,5%	12,7%	23,5%
II	6,9%	12,5%	11,2%	2,6%	0,9%	4,5%	6,3%
III	13,9%	15,8%	11,9%	7,7%	3,4%	6,0%	10,1%
IV	36,6%	34,9%	48,3%	59,1%	52,6%	53,7%	47,5%
V	6,0%	6,6%	7,0%	12,3%	27,6%	23,1%	12,6%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Base: Encuestados activos entre 25 y 65 años (n=996). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A. 1.13: Tabla de movilidad, porcentajes de salida (outflows). RMBA. 2003 / 04

Clase del PSHO	Clase del encuestado						Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	VI Desocupados	
I	35,8%	10,4%	22,6%	24,5%	2,8%	3,8%	100,0%
II	38,5%	23,1%	19,2%	7,7%	7,7%	3,8%	100,0%
III	15,8%	19,8%	32,7%	22,8%	5,0%	4,0%	100,0%
IV	11,2%	8,6%	14,8%	36,8%	16,1%	12,5%	100,0%
V	12,6%	4,2%	16,8%	36,8%	22,1%	7,4%	100,0%
Total	17,4%	10,6%	19,5%	31,3%	12,7%	8,5%	100,0%

Base: Encuestados activos entre 25 y 65 años (n= 632). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A. 1.14: Tabla de movilidad, porcentajes de entrada (inflows). RMBA. 2003 / 04

Clase del PSHO	Clase del encuestado						Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	VI Desocupados	
I	34,5%	16,4%	19,5%	13,1%	3,8%	7,4%	16,8%
II	9,1%	9,0%	4,1%	1,0%	2,5%	1,9%	4,1%
III	14,5%	29,9%	26,8%	11,6%	6,3%	7,4%	16,0%
IV	30,9%	38,8%	36,6%	56,6%	61,3%	70,4%	48,1%
V	10,9%	6,0%	13,0%	17,7%	26,3%	13,0%	15,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Base: Encuestados activos entre 25 y 65 años (n= 632). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A. 1.15: Tabla de movilidad, porcentajes de salida (outflows). RMBA. 2007

Clase del PSHO	Clase del encuestado						Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	VI Desocupados	
I	50,5%	13,3%	19,0%	10,5%	4,8%	1,9%	100,0%
II	36,7%	20,0%	10,0%	10,0%	6,7%	16,7%	100,0%
III	28,1%	19,3%	23,7%	16,3%	5,9%	6,7%	100,0%
IV	7,8%	12,5%	15,1%	43,9%	15,6%	5,2%	100,0%
V	8,6%	6,9%	13,8%	29,3%	25,9%	15,5%	100,0%
Total	19,2%	13,7%	17,0%	31,1%	12,6%	6,3%	100,0%

Base: Encuestados activos entre 25 y 65 años (n= 713). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A. 1.16: Tabla de movilidad, porcentajes de entrada (inflows). RMBA. 2007

Clase del PSHO	Clase del encuestado						Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	VI Desocupados	
I	38,7%	14,3%	16,5%	5,0%	5,6%	4,4%	14,7%
II	8,0%	6,1%	2,5%	1,4%	2,2%	11,1%	4,2%
III	27,7%	26,5%	26,4%	9,9%	8,9%	20,0%	18,9%
IV	21,9%	49,0%	47,9%	76,1%	66,7%	44,4%	54,0%
V	3,6%	4,1%	6,6%	7,7%	16,7%	20,0%	8,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Base: Encuestados activos entre 25 y 65 años (n= 713). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A. 1.17: Tabla de movilidad, porcentajes de salida (outflows). RMBA. 2009 / 10

Clase del PSHO	Clase del encuestado						Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	VI Desocupados	
I	40,0%	16,0%	10,0%	22,0%	4,0%	8,0%	100,0%
II	20,8%	29,2%	12,5%	20,8%	12,5%	4,2%	100,0%
III	21,0%	17,7%	25,8%	24,2%	4,8%	6,5%	100,0%
IV	6,5%	6,1%	18,6%	45,0%	14,7%	9,1%	100,0%
V	2,6%	0,0%	15,4%	43,6%	30,8%	7,7%	100,0%
Total	13,3%	9,9%	18,0%	37,4%	13,3%	8,1%	100,0%

Base: Encuestados activos entre 25 y 65 años (n= 406). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A. 1.18: Tabla de movilidad, porcentajes de entrada (inflows). RMBA. 2009 / 10

Clase del PSHO	Clase del encuestado						Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	VI Desocupados	
I	37,0%	20,0%	6,8%	7,2%	3,7%	12,1%	12,3%
II	9,3%	17,5%	4,1%	3,3%	5,6%	3,0%	5,9%
III	24,1%	27,5%	21,9%	9,9%	5,6%	12,1%	15,3%
IV	27,8%	35,0%	58,9%	68,4%	63,0%	63,6%	56,9%
V	1,9%	0,0%	8,2%	11,2%	22,2%	9,1%	9,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Base: Encuestados activos entre 25 y 65 años (n= 406). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.2.1: Media de ingresos individuales* con respecto al Clasificador Socio Ocupacional. RMBA. 1995 - 2003 / 04 - 2007 - 2009 / 10

CSO	1995		2003 / 4		2007		2009	
	MEDIA	BRECHA**	MEDIA	BRECHA	MEDIA	BRECHA	MEDIA	BRECHA
Directores de empresas	2692	2,8	1700	2,4	5095	2,7	2500	1,0
Profesionales en función específica asalariados	1748	1,8	1387	2,0	4393	2,3	4808	1,9
Profesionales en función específica autónomos	1842	1,9	1550	2,2	3640	1,9	2821	1,1
Propietarios de pequeñas empresas	6000	6,2		0,0	3417	1,8		0,0
Cuadros técnicos y asimilados	928	1,0	797	1,1	1960	1,0	3479	1,4
Pequeños productores autónomos	927	1,0	725	1,0	2150	1,1	2954	1,2
Empleados administrativos y comerciantes	971	1,0	676	1,0	1990	1,0	2853	1,1
Trabajadores especializados autónomos	741	0,8	596	0,8	1126	0,6	1946	0,8
Obreros calificados	716	0,7	563	0,8	1468	0,8	2543	1,0
Obreros no calificados	531	0,5	422	0,6	1068	0,6	2112	0,8
Peones autónomos	333	0,3	185	0,3	965	0,5	1733	0,7
Empleados domésticos	483	0,5	287	0,4	640	0,3	1076	0,4
Total	966	1,0	709	1,0	1902	1,0	2518	1,0

*Se consideran los ingresos declarados. Cuando no declara monto de ingreso pero responde en una escala ordinal, se le imputa el promedio de los valores de la categoría que seleccionó. ** Las brechas de ingresos hacen comparables la distribución de ingresos al interior de cada estrato, en los diferentes años del periodo. Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.2.2: Media de ingresos individuales según Clase social y Clase del PSHO. RMBA. 1995

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	1439	793	929	1086	470	1081
III	1546	677	847	724	400	926
III	1820	1313	930	599	300	1263
IV	1525	975	1066	632	456	890
V	1830	826	583	720	534	785
Total	1553	928	971	727	477	966

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=862). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.2.3: Resultado (significancia) de la Prueba de Diferencia entre dos Medias entre la media de cada celda y la Media de Ingreso Total. RMBA. 1995

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	0,00	0,04	0,37	0,27	0,00	0,07
III	0,01	0,00	0,13	0,17	0,00	0,34
III	0,00	0,08	0,34	0,00	0,00	0,01
IV	0,00	0,47	0,01	0,00	0,00	0,10
V	0,12	0,19	0,00	0,06	0,00	0,07
Total	0,00	0,31	0,48	0,00	0,00	-

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=862). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.2.4: Media de ingresos individuales según Clase social y Clase del PSHO. RMBA. 2003 / 04

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	1499	730	867	718	527	1041
II	1656	588	479	875	225	962
III	1379	933	589	785	360	825
IV	855	709	652	535	330	571
V	1033	1063	681	488	268	576
Total	1239	797	676	577	321	709

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (2003 / 4 n = 578). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.2.5: Resultado (significancia) de la Prueba de Diferencia entre dos Medias entre la media de cada celda y la Media de Ingreso Total. RMBA. 2003 / 04

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	0,00	0,44	0,10	0,47	0,06	0,00
II	0,02	0,01	0,07	0,10	0,00	0,12
III	0,00	0,06	0,06	0,35	0,00	0,07
IV	0,14	0,50	0,28	0,00	0,00	0,00
V	0,12	0,01	0,44	0,00	0,00	0,02
Total	0,00	0,14	0,29	0,00	0,00	-

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.2.6: Media de ingresos individuales según Clase social y Clase del PSHO. RMBA. 2007

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	4373	1631	3167	1661	738	3213
II	2710	2590	1750	867	1700	2230
III	3513	2317	2220	1215	835	2276
IV	3204	1887	1659	1387	810	1536
V	3675	1333	770	1109	685	1062
Total	3697	1960	1990	1351	807	1902

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (2007 n=668). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.2.7: Resultado (significancia) de la Prueba de Diferencia entre dos Medias entre la media de cada celda y la Media de Ingreso Total. RMBA. 2007

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	0,00	0,12	0,12	0,12	0,00	0,00
II	0,10	0,11	0,41	0,00	0,26	0,17
III	0,00	0,06	0,10	0,00	0,00	0,02
IV	0,00	0,46	0,08	0,00	0,00	0,00
V	0,06	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Total	0,00	0,34	0,34	0,00	0,00	-

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.2.8: Media de ingresos individuales según Clase social y Clase del PSHO. RMBA. 2009 / 10

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	3055	6375	4500	3581	1750	3741
II	6033	3130	2075	1850	850	2938
III	3444	2558	3845	2575	1200	3080
IV	3750	2758	2424	2136	1615	2228
V	.	.	.	1896	1328	1664
Total	3642	3479	2853	2244	1511	2518

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (2009 / 10 n=373). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.2.9: Resultado (significancia) de la Prueba de Diferencia entre dos Medias entre la media de cada celda y la Media de Ingreso Total. RMBA. 1995

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	0,00	0,04	0,37	0,27	0,00	0,07
III	0,01	0,00	0,13	0,17	0,00	0,34
III	0,00	0,08	0,34	0,00	0,00	0,01
IV	0,00	0,47	0,01	0,00	0,00	0,10
V	0,12	0,19	0,00	0,06	0,00	0,07
Total	0,00	0,31	0,48	0,00	0,00	-

Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años (1995 n=862). Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.2.10: Resultado (significancia) de la Prueba de Diferencia entre dos Medias entre la media de cada celda y la Media de Ingreso Total. RMBA. 2003 / 04

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	0,00	0,44	0,10	0,47	0,06	0,00
II	0,02	0,01	0,07	0,10	0,00	0,12
III	0,00	0,06	0,06	0,35	0,00	0,07
IV	0,14	0,50	0,28	0,00	0,00	0,00
V	0,12	0,01	0,44	0,00	0,00	0,02
Total	0,00	0,14	0,29	0,00	0,00	-

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.2.11: Resultado (significancia) de la Prueba de Diferencia entre dos Medias entre la media de cada celda y la Media de Ingreso Total. RMBA. 2007

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	0,00	0,12	0,12	0,12	0,00	0,00
II	0,10	0,11	0,41	0,00	0,26	0,17
III	0,00	0,06	0,10	0,00	0,00	0,02
IV	0,00	0,46	0,08	0,00	0,00	0,00
V	0,06	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Total	0,00	0,34	0,34	0,00	0,00	-

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.2.12: Resultado (significancia) de la Prueba de Diferencia entre dos Medias entre la media de cada celda y la Media de Ingreso Total. RMBA. 2009 / 10

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
I	0,02	0,00	0,00	0,11	0,16	0,00
II	0,02	0,10	0,28	0,06	0,00	0,20
III	0,06	0,46	0,03	0,42	0,00	0,02
IV	0,01	0,27	0,38	0,01	0,00	0,02
V	-	-	-	0,03	0,00	0,00
Total	0,00	0,00	0,10	0,03	0,00	-

Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Cuadro A.2.13: Brecha de ingresos individuales con respecto a la media total según Clase social y Clase del PSHO. RMBA. 2003 / 4 - 2009 / 10

Clase del PSHO	Clase del encuestado					Total
	I Clase Media alta	II Clase Media	III Clase media rutinaria	IV Clase trabajadora calificada	V Clase trabajadora marginal	
2003 / 04						
I	2,1	1,0	1,2	1,0	0,7	1,5
II	2,3	0,8	0,7	1,2	0,3	1,4
III	1,9	1,3	0,8	1,1	0,5	1,2
IV	1,2	1,0	0,9	0,8	0,5	0,8
V	1,5	1,5	1,0	0,7	0,4	0,8
Total	1,7	1,1	1,0	0,8	0,5	1,0
2009 / 10						
I	1,2	2,5	1,8	1,4	0,7	1,5
II	2,4	1,2	0,8	0,7	0,3	1,2
III	1,4	1,0	1,5	1,0	0,5	1,2
IV	1,5	1,1	1,0	0,8	0,6	0,9
V	-	-	-	0,8	0,5	0,7
Total	1,4	1,4	1,1	0,9	0,6	1,0

*Se consideran los ingresos declarados. Cuando no declara monto de ingreso pero responde en una escala ordinal, se le imputa el promedio de los valores de la categoría que seleccionó. ** Las brechas de ingresos hacen comparables la distribución de ingresos al interior de cada estrato, en los diferentes años del periodo. Base: Encuestados ocupados entre 25 y 65 años. Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento CEDOP

Referencias bibliográficas

Beccaria, Luís (1978) “Una contribución al estudio de la movilidad social en Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires”, en *Desarrollo Económico*, N° 17, págs. 593-618.

Benavides, Martín (2002) “Cuando los extremos no se encuentran: un análisis de la movilidad social e igualdad de oportunidades en el Perú contemporáneo” en *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, N° . 31 (3) págs. 473-494

Carabaña, Jorge (1999) *Dos estudios sobre movilidad social intergeneracional*. Madrid: Visor.

Chávez Molina, Eduardo (2010a) *La construcción social de la confianza en el mercado informal. Los feriantes de Francisco Solano*. Buenos Aires: Nueva Trilce.

Chávez Molina, Eduardo (2010b) “La evolución de la informalidad urbana en la post devaluación”, ponencia presentada en el Primer Congreso latinoamericano de Micro-crédito, Bs.As. Noviembre de 2010.

Chávez Molina, Eduardo y Pablo Gutiérrez Ageitos (2009) “Movilidad intergeneracional y marginalidad económica. Un estudio de caso en el Conurbano Bonaerense” en *Población de Buenos Aires. Revista semestral de datos y estudios sociodemográficos urbanos*. Año 6, número 10, octubre de 2009, Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos (dgeyc) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Chávez Molina, Eduardo; Jéscica Pla y Pablo Molina Derteano (2011) “Entre la adscripción, la estructura y el logro: Determinantes de la movilidad social. Ministro Rivadavia, Sur del Gran Buenos Aires, 2008-2009”, en *Laboratorio, Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, Año XI, N° 24, 2011. ISSN: 1515-6370.

CIFRA-CTA (2011) “El nuevo patrón de crecimiento. Argentina 2002-2010”. Informe de Coyuntura N° 7. Centro de Investigación y Formación de la República Argentina-CIFRA.

Comas, Guillermina (2010) “Informalidad de subsistencia e intervenciones sociales: su intersección en las prácticas de reproducción de los trabajadores. Un estudio de caso en un barrio del Conurbano Bonaerense (2008)”. Tesis de Maestría, Maestría en Política Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédito. Consultado en Biblioteca Norberto Rodríguez Bustamante.

Cortés, Fernando y Agustín Escobar Latapí (2005) “Movilidad social intergeneracional en el México urbano”, en *Revista de la CEPAL*, N° 85, págs. 149 – 167. Disponible en: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/21050/lcg2266eCortesEscobar.pdf>

Cortes, Fernando y Patricio Solís (2006) “Notas sobre la generación de información para los estudios de movilidad” en *Estudios Sociológicos*, XXIV: 71.

Dalle, Pablo (2011a) “La movilidad social intergeneracional desde la clase trabajadora. Un análisis macro y micro social de los canales de ascenso, reproducción y descenso en la estructura de clases”, Tesis de Doctorado, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédito. Consultado en Biblioteca Norberto Rodríguez Bustamante.

Dalle, Pablo (2012) “Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social” en *Argumentos. Revista de crítica social*, N° 14, octubre 2012. Disponible en: <http://revistasiiigg.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/246>

- Danani, Claudia (2004) “Política Social y Economía Social. Debates Fundamentales”, en *Colección Lecturas sobre Economía Social*, UNGS, Altamira, OSDE, Buenos Aires, 2004, pag. 169-202.
- Danani, Claudia (2005) “La construcción sociopolítica de la relación asalariada: obras sociales y sindicatos en la Argentina, 1960 – 2000”. Tesis de Doctorado, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédito. Consultado en Biblioteca Norberto Rodríguez Bustamante.
- Danani, Claudia (2010): “El espacio público en su laberinto: las políticas sociales y las confrontaciones del universalismo”. En: Gluz, Nora y Arzate Salgado, Jorge (compiladores): *Particularismo y universalismo en las políticas sociales: el caso de la educación*. UNGS-Universidad Autónoma del Estado de México. Buenos Aires.
- Danani, Claudia y Estela Grassi (2009) “Trabajar para vivir o vivir para trabajar: esa es la cuestión” en Grassi, Estela y Claudia Danani (organizadoras) *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Danani, Claudia y Susana Hintze (2011a) “Reformas y contra-reformas de la protección social: la seguridad social en la Argentina en la primera década del siglo” en *Revista Reflexión Política*, N° 24 – Año 12 – Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia. Pág 18 a 29.
- Danani, Claudia y Susana Hintze (2011b) “Protección y seguridad social para distintas categorías de trabajadores: definiciones conceptuales, propuestas de abordaje e intento de interpretación” en Danani, Claudia y Susana Hintze (coord.) *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010*, 1a ed. - Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2011.
- Donza, Eduardo; Ernesto Phillip; Julieta Vera y Jéscica Pla (2007) “Cambio en los patrones de reproducción social y de distribución del ingreso en un contexto de reformas institucionales y reestructuración económica. Un estudio sobre el Gran Buenos Aires: 1992-2003”, Ponencia presentada en el 8° Congreso Nacional de ASET.
- Donza, Eduardo; Ernesto Phillip; Julieta Vera y Jéscica Pla (2008) “Estrategias familiares y políticas públicas en auxilio del aumento de la desigualdad distributiva durante el período de reformas estructurales y la crisis de la Convertibilidad. Gran Buenos Aires 1992-2003” en *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, v.4, 2008.
- Erikson, Robert y John Goldthorpe (1992) *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Oxford University Press.
- Erikson, Robert; John Goldthorpe y Loic Portocarrero (1979) “Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France and Sweden”, en *British Journal of Sociology*, 30, págs. 415-441.
- Espinoza, Vicente (2002) "La movilidad ocupacional en el Cono Sur", en *Proposiciones*, Vol. 34; Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- Fachelli, Sandra (2009) “Nuevo modelo de estratificación social y nuevo instrumento para su medición. El caso argentino”, Tesis de doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona, Departament de Sociologia, Disponible en <http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2009/tdx-0416110-162507/sfc1de6.txt>
- Filgueira, Carlos (2001) “Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social aproximaciones conceptuales recientes”, documento preparado para el Seminario internacional “Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe”, Santiago de Chile, 20 y 21 de junio. Disponible en: <http://www.cepal.cl/publicaciones/xml/3/8283/cfilgueira.pdf>

- Filgueira, Carlos y Carlo Geneletti (1981) *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, N° 39, Santiago de Chile: CEPAL.
- Filgueira, Carlos y Carlo Geneletti (1981) *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, N° 39, Santiago de Chile: CEPAL.
- Giddens, Anthony (1979) *La estructura de las clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza.
- Giddens, Anthony (1995) *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Goldthorpe, John (1980) (et. al.) *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*. Oxford: Clarendon Press.
- Goldthorpe, John (1987) *Social mobility and class structure in modern Britain*. Oxford: Clarendon Press.
- Goldthorpe, John (1992) “Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro”, en *Revista Zona Abierta*, N° 59-60, Madrid, págs. 229-243.
- Goldthorpe, John (1993) “Sobre la clase de servicio: su formación y su futuro”, en Carabaña J. y De Francisco A. (eds) *Teorías contemporáneas de clases sociales*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias; 1993. Págs. 229 - 263.
- Goldthorpe, John y Keith Hope (1974) *The social grading of occupations: a new approach and scale*. Oxford: Clarendon Press.
- Jorrat, Jorge Raúl (1987) “Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires”, en *Desarrollo Económico* 27: 261-278.
- Jorrat, Jorge Raúl (1997) “En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980”, en *Desarrollo Económico* 37: 91-116.
- Jorrat, Jorge Raúl (2000) *Estratificación social y movilidad: un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán
- Jorrat, Jorge Raúl (2005) “Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004” en *Revista de Estudios Sobre Cambio Social*, año VI, número 17-18, Otoño/Invierno 2005, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires- Argentina.
- Jorrat, Jorge Raúl (2007) “Movilidad intergeneracional de clase en Argentina 2002-2005”. Ponencia presentada en el XXVI Congreso de ALAS, Guadalajara, México, 13-18 Agosto.
- Jorrat, Jorge Raúl (2008) “Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004” Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2008. (Documentos de Trabajo 52) Disponible en: <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/iigg/dt52.pdf>
- Jorrat, Jorge Raúl (2011a) “Diferencias de acceso a la educación en Argentina: 2003-2007” en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.
- Jorrat, Jorge Raúl (2011b) “Clase, identidad de clase y percepción de las sociedades desde elitistas a igualitarias: un estudio comparativo internacional” en CD ROM IIGG (2011) *Movilidad y cambio social en América Latina*. Buenos Aires: IIGG. ISBN: 978-950-29-1331-5
- Jorrat, Jorge Raúl y Luis Roberto Acosta (2009) “Movilidad de clase y fluidez social en Argentina: 2003 – 2005” Ponencia presentada en XXVII CONGRESO ALAS “Latinoamérica Interrogada” 31 de

Agosto al 4 de Septiembre. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Argentina. Disponible en CD ROM ISSN 1852-5202.

Jorrot, Raúl (2010) “Los estudios de movilidad social de Germani. Aspectos descriptivos para el Gran Buenos Aires” en Mera, Carolina y Julián Rebón (2010) (coordinadores) *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*, Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, págs. 86 a 91.

Kessler, Gabriel y Vicente Espinoza (2007) “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas”, en Franco, R; A. León y R. Atria (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago: LOM-CEPAL-GTZ.

Lépure, Eduardo y Agustín Salvi (2008) *Trabajo decente, inclusión social y desarrollo humano en la Argentina.*, Serie Documentos de Trabajo, Observatorio de la Deuda Social Argentina, Buenos Aires: Fundación Banco Galicia – Educa.

Novick, Marta (2006) “¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006” en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 11, N° 18, 2006, págs. 53-78

Palomino, Héctor (2007) “La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina de la precarización a la regulación” en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (RELET)* ISSN-e 1856-8378, Año 12, N°. 19, 2007, págs. 121-144

Palomino, Héctor y David Trajtemberg (2006) “Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina” en *Revista de Trabajo*, Año 2, Número 3, Julio - diciembre 2006, págs. 47 - 68.

Panigo, D y Neffa, J.C (2009) “El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo”. Dirección Nacional de Programación Macroeconómica. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.

Phillip, Ernesto; Jéscica Pla y Agustín Salvia (coord.) (2007) "Mercado de trabajo, políticas públicas y estrategias de los hogares en la explicación de la profundización de una estructura socio-productiva segmentada. Gran Buenos Aires, 1992 – 2003". Ponencia presentada en las *VII Jornadas de Sociología. Pasado, presente y futuro 1957 – 2007*, Publicado en: ISBN: 978-950-29-1013-0. Septiembre 2007.

Pla, Jéscica y Agustín Salvia (2011) “Movilidad económico - ocupacional y desigualdad económica en la Argentina post reformas estructurales: 2007 – 2008”, en Salvia, Agustín (compilador) *Deudas Sociales Persistentes en la Argentina del Bicentenario*. Editorial Biblos, Buenos Aires. ISBN 978950-786-925-9

Postone, Moishe (2006) *Tiempo, trabajo y dominación social una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons Ediciones.

Powers, Daniel y Yu Xie (1992) *Statistical methods for categorical data analysis*. Estados Unidos : Emerald Group Pub Ltd.

Sacco, Nicolás (2011a) “Estructura y movilidad social en la Argentina. Evidencias a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (2003-2010)” ponencia presentada en la Mesa 48 de las IX Jornadas de Sociología: "Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones. Luces y sombras en América Latina" 8 al 12 de agosto de 2011. Universidad de Buenos Aires. Argentina. Disponible en: http://www.jornadassocio.sociales.uba.ar//data/pdf/mesa48/M48_Nicolas_Sacco.pdf.

Sacco, Nicolás (2011b) “Notas metodológicas a la Reconstrucción del Nomenclador de Condición Socio-Ocupacional” ponencia presentada en la CT N° 4: Pobreza, Movilidad social y distribución del Ingreso: cambios en la estructura social de la última década en Argentina en general y la Provincia de

Buenos Aires en particular del 2º Congreso de Sociólogos de la Provincia de Buenos Aires Encuentro Internacional “Socializar la sociología”, realizada en Mar del Plata, los días 6, 7 y 8 de Octubre de 2011. Disponible en http://www.colsociologospba.org.ar/congreso2011/congreso_cd.htm.

Salvia, Agustín (2008) (comp.) *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Salvia, Agustín y Jéssica Pla (2009) “El otro desempleo. Impacto del crecimiento sobre la estructura del empleo durante los último cuatro años”, en *Revista La Causa Laboral*, Nº 9, Asociación de Abogados Laboralistas, págs. 8 – 15, Buenos Aires. Marzo 2009.

Torrado, Susana (1992) *Estructura social de Argentina. 1945-1983*. Buenos Aires: Ed. de la Flor.

Torrado, Susana (2004) “Ajuste y cohesión social. Argentina: el modelo para no seguir” en *Revista Tareas*, Nº 117, mayo-agosto. CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos, Justo Arosemena, Panamá, R. de Panamá. 2004. págs. 15-24. Disponible en internet: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/tar117/torrado.rtf>

Trajtemberg, David (2011) “Instituciones laborales y desigualdad salarial: una análisis del efecto de la ampliación de la cobertura de la negociación colectiva entre 2003-2010” ponencia presentada en el III Congreso Anual de Economía para el Desarrollo de la Argentina -AEDA-. Buenos Aires, 29 al 31 de agosto de 2011.

Vera, Julieta (2012) “Desigualdad económica en la Argentina (1992-2010) Incidencia de las persistentes heterogeneidades estructurales del régimen social de acumulación”, Tesis de Doctorado, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/programa/biblioteca/bolsa/Tesis_Vera.pdf